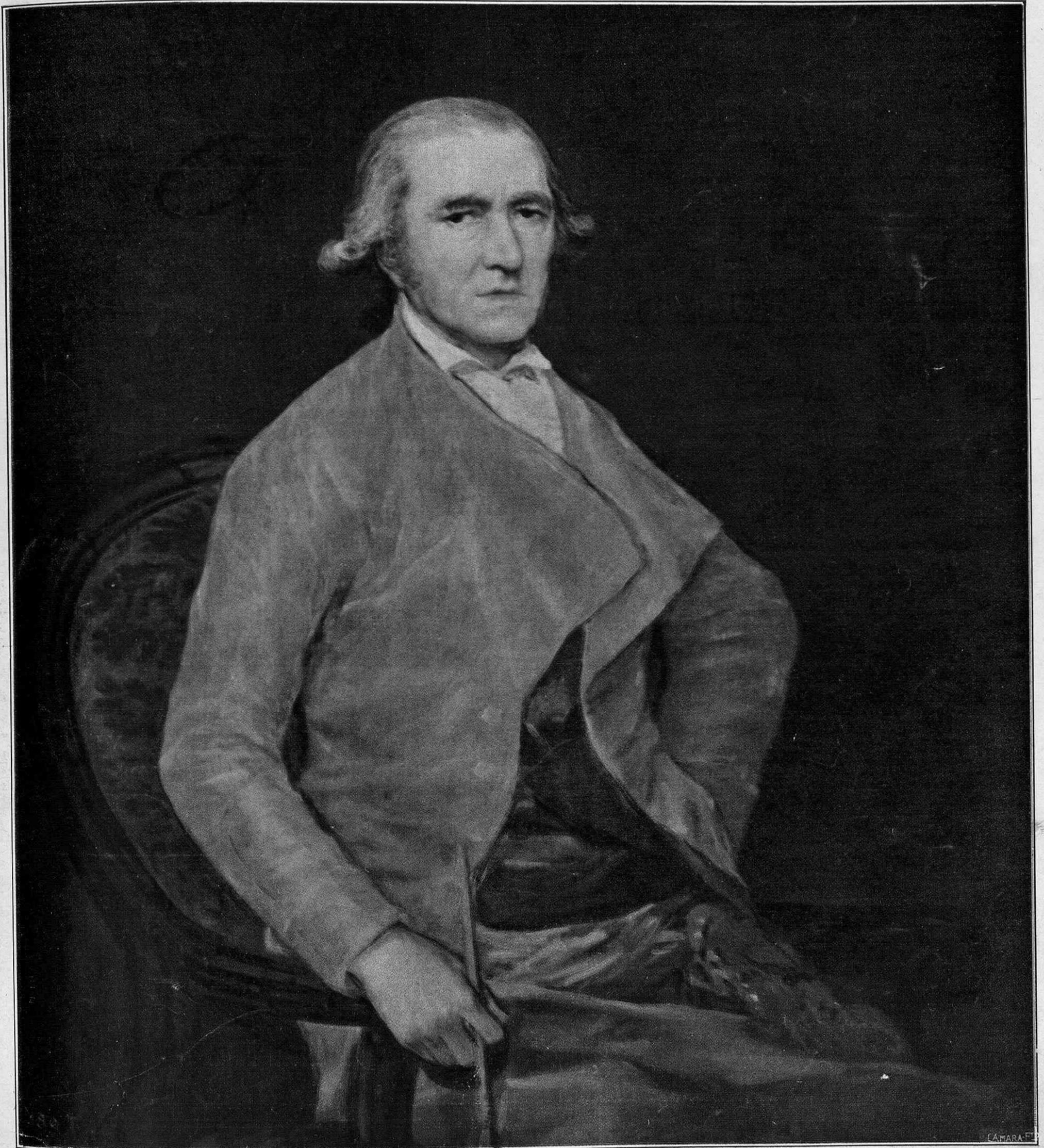


La Esfera

Año X Núm. 491

Precio: Una peseta



RETRATO DEL PINTOR BAYEU, cuadro original de Francisco Goya, que se conserva en el Museo del Prado

¡Doscientos mil ejemplares!
van vendidos de las cinco novelas tituladas:

Con el pie en el corazón

Hombre de amor

Un hombre extraño

Una cualquiera

y *Horas cortesanas* (Esta última recientemente
puesta á la venta)

que

“El Caballero Audaz”

ha publicado en un año.

De venta en todas las librerías.—Pedidos directamente á la Editorial

“RENACIMIENTO” Preciados, 46, Madrid

Perfumes
Houbigant
Paris

Parfum d'Argeville	Parfum inconnu
Mes délices	Mon Boudoir
Quelques fleurs	Quelques violettes
Parfum Majestic	L'oeillet du Roy
Le Temps des Lilas	

**A los Corresponsales administrativos
de Prensa de toda España**

*Se está ultimando la Federación de
Corresponsales administrativos de
Prensa de toda España.*

*Si usted simpatiza con el proyecto,
y no quiere verse excluido de este or-
ganismo con los perjuicios consiguien-
tes, dirijase hoy, sin falta, á Ramón
García Lara, Apartado 233, SEVILLA.*

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Acaba de ponerse
á la venta

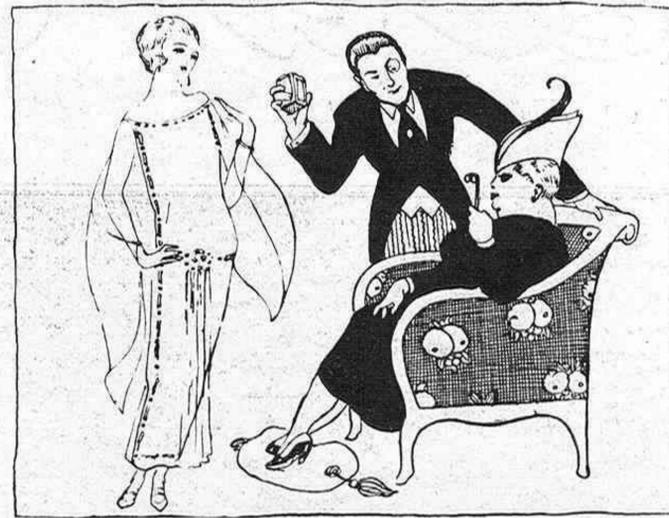
LA SATURNA

la novela más recia é intensa de **José María de Acosta**

Un volumen de 392 páginas, 5 pesetas

Del mismo autor: *Amor loco y amor cuerdo,
Entre faldas anda el juego, Al cabo de los
años mil... y La venda de Cupido*

LIBRERÍA RENACIMIENTO.—PRECIADOS, 46, MADRID



Un baño alterno deliciosamente perfumado con

**SALES
CLARKS**

Le devolverá rápidamente su primitiva esbeltez, sin régimen y sin
peligro. Ptas. 2 en las Perfumerías, y en Bilbao, Apartado 317.

DÍAZ

**FOTOGRAFÍA
DE ARTE**



Un retrato elegante
y de buen gusto es
el obsequio más es-
timado para los se-
ñores queridos

Ampliaciones, reproduc-
ciones y todo cuanto se
relaciona con el arte
fotográfico



**FERNANDO VI, 5
MADRID**

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
**La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo
Elegancias y La Novela Semanal**

en la Librería de San Martín en la Agencia Havas “La Publicidad”
Puerta del Sol, 6 62, rue Richelieu, Paris Calle del León, núm. 20
Preciados, 9, Madrid



No puede menos de verlo en Nueva York

Es imposible visitar Nueva York sin ir al Hotel Pennsylvania

NO la importancia de este Hotel, que «es el más grande del mundo», ni el punto de incomparable conveniencia en que está situado, sino su carácter, es lo que le hará visitar cuando vaya a Nueva York.

Es el más favorecido de los hoteles de Nueva York y el centro de los intereses sociales y financieros. El sitio adecuado para visitas é invitaciones, donde le buscarán á usted y donde encontrará á las personas que desea ver en Nueva York.

Los turistas europeos pueden venir al Hotel Pennsylvania con la seguridad de que recibirán corteses y valiosos servicios, hermanados con las conveniencias y el «confort» del hotel más moderno y el mejor equipado del mundo entero.

Fije su residencia en el Pennsylvania cuando vaya á Nueva York. Estará usted en el punto debido y economizará tiempo, molestias y dinero al visitar la ciudad.

Hotel **NUEVA YORK** (E. U. A.) **PENNSYLVANIA**

El Hotel más grande del Mundo.

2.200 habitaciones, cada una con cuarto de baño.

HOTEL PENNSYLVANIA, NUEVA YORK, E. U. A.

Dirección cablegráfica: «Pennhotel-Nueva York».
Afiliado á los Hotels Statler—Buffals, Cleveland, Detroit, St. Louis.

Medio de reservar habitación

Puede obtenerse información completa, así como prospectos descriptivos, dirigiéndose á Hotels Statler Bureau, 233, High Holborn, London, W. C. 1., cuya oficina se ocupa también de reservar habitaciones. Pueden también ser reservadas habitaciones por intermedio de las oficinas de Sres. Thos. Cook & Son, ó por medio de cablegrama ó carta dirigidas á Hotel Pennsylvania. Si no ha escrito ó cableografiado Ud. antes, podrá Ud. reservar habitaciones por despacho transmitido desde su transatlántico por medio de la telegrafía sin hilos.

Si se requieren habitaciones á partir de la llegada del vapor, no habrá necesidad de indicar el día exacto de su arribo, puesto que sólo tendrán que ser pagadas á contar desde su ocupación. **PROSPECTO GRATIS**



LA GRAN NOTICIA

Lo es, sin duda alguna, la de haberse puesto ya á la venta la **Guía Directorio de Madrid y su Provincia** para 1923.

La **Guía Directorio** contiene, como siempre, los nombres de todos los propietarios, comerciantes, industriales, profesionales y artistas de Madrid. Quien compre, pues, la **Guía Directorio** tiene en su mano cuanto bajo cualquier concepto hay de importante en la Corte con sus 750.000 habitantes, ordenados por calles, apellidos y profesiones, y la enumeración de sus innumerables oficinas públicas y particulares. Es, por tanto, el auxiliar más útil para todo bufete, fábrica, escritorio, comercio ú hotel, el más indispensable para cualquier trabajo de propaganda comercial, industrial y política.

La **Guía Directorio** ha salido este año medio mes antes que los pasados, lo cual quiere decir que también se agotará antes. Mil plácemes á la Empresa; un esfuerzo más y llegará á publicarse dentro del primer trimestre, como antes de la guerra mundial. La **Guía Directorio de Madrid** para 1923, no obstante su cada vez más esmerada y difícil rectificación, se sigue vendiendo á 18 pesetas en todas las librerías y en la de la Casa Editorial, plaza de Santa Ana, 11, Madrid. En provincias, 19 pesetas, franco y certificado.

Ingenieurschule

Aitenburg Sa.-A. (Alemania)
Cursos de construcción de maquinaria,
electrotécnica, construcción de automó-
viles, técnica de fabricación de papel.
Propio Casino y terrenos para deportes.
Programa a disposición

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57



ZEISS

PRISMÁTICOS

Entre los 24 modelos distintos de los prismáticos Zeiss hay uno que satisfará por completo todos los deseos de Ud. Sea su elección la que fuera, siempre tendrá usted la seguridad de poseer lo mejor que existe en su clase.

De venta en los Almacenes de óptica

Pídase el catálogo



ilustrado T. 438, a

LA EXTRAÑA PAREJA

por



JOSÉ FRANCÉS

(Dibujos de Bartolozzi)
es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

La Esfera

ILUSTRACION MUNDIAL

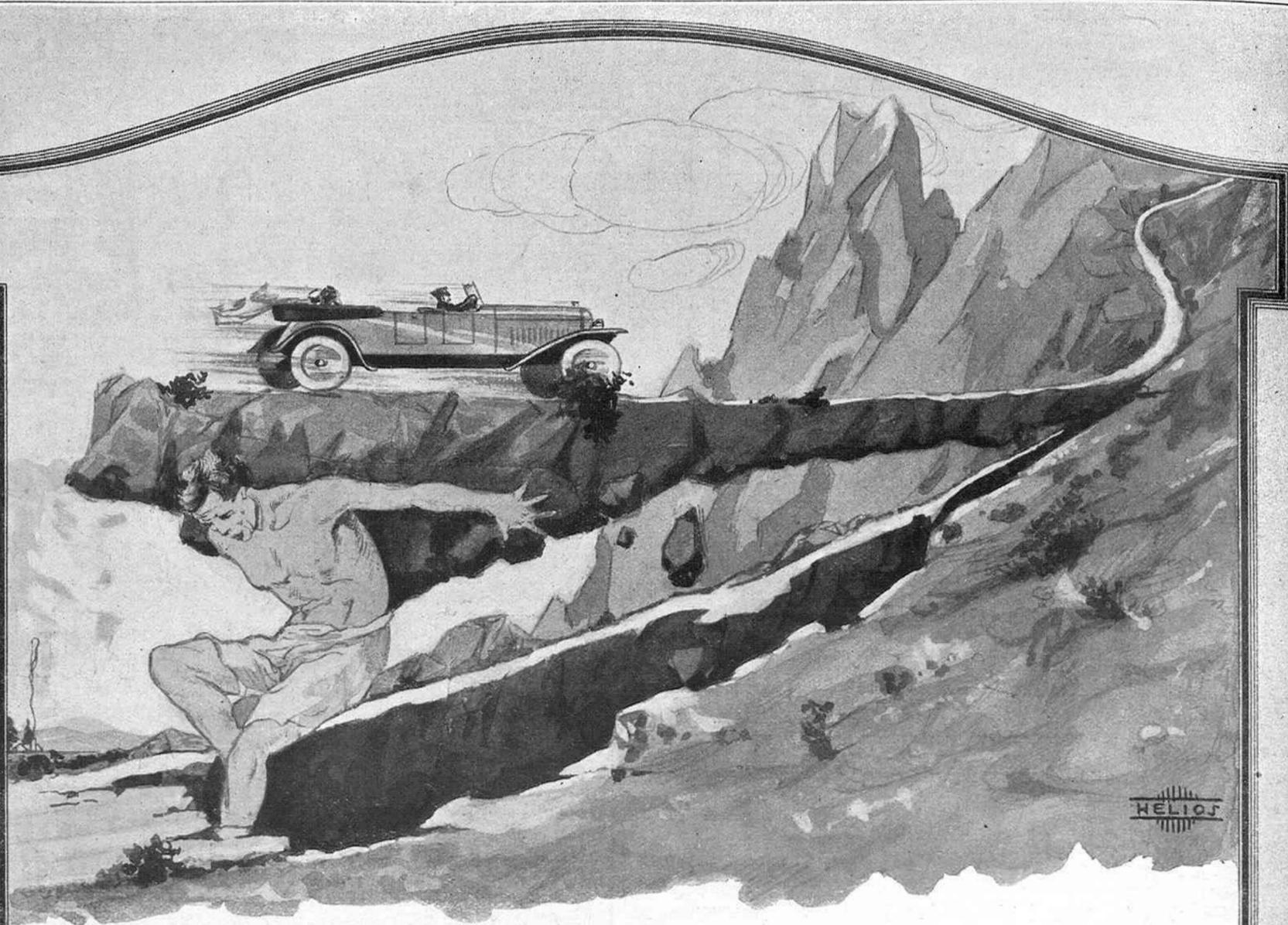
MADRID Y PROVINCIAS.	Un año	40 pesetas
» » »	Seis meses	22 »
EXTRANJERO	Un año	75 »
» » »	Seis meses	40 »
Portugal, América y Filipinas	Un año	55 »
» » »	Seis meses	30 »

Oficinas: Hermosilla, 57.—Teléfono S-9

Lea usted la hermosa
Revista de Modas

ELEGANCIAS

Suma y compendio de la
novedad y la distinción
Precio del ejemplar: 3 ptas.



PARA EL AUTOMÓVIL

FIAT

NO HAY CUESTAS

TODOS LOS CAMINOS
SON HORIZONTALES

FIAT-HISPANIA

FIAT

S. A.-MADRID

La Esfera

Año X.-Núm. 491

Madrid, 2 Junio 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



S. M. LA REINA DOÑA VICTORIA

Último retrato de nuestra hermosa Soberana hecho por Calvache, y al que presta actualidad la entrega de la Rosa de Oro, preciada distinción otorgada á S. M. por el Papa Pío XI

LITERATURA
CONTEMPORÁNEA

LAS NOVELAS DE PÉREZ DE AYALA

EN pocos años, alrededor de una docena, Ramón Pérez de Ayala ha conquistado uno de los primeros lugares entre los novelistas españoles sin inundar de libros el mercado. Hay en su producción cierta lentitud y cierto primor flaubertianos. Flaubert es uno de los maestros de la novela francesa moderna, a pesar de las *boutades* que han puesto ahora en circulación algunos ingenios independientes... demasiado independientes. Uno de ellos ha llegado á decir que Flaubert le parecía el peor escritor de Francia. El parecer de la Historia es otro.

Flaubert no escribió más que cinco novelas extensas y un volumen de novelas cortas: *Madame Bovary*, *Salambó*, *La educación sentimental*, *La tentación de San Antonio*, *Bouvard y Pecuchet*, y los tres cuentos ó novelas cortas en que sobresale el de *Herodias*, que ha sido la fuente de las *Salomé*s futuras.

La obra novelesca de Ramón Pérez de Ayala es ya más extensa. Ha publicado las novelas: *Tinieblas en las cumbres*, *A. M. D. G.*, *La pata de la raposa*, *Troteras y Danzaderas*, *Belarmino y Apolonio*, *Luna de miel y luna de hiel* y *Los trabajos de Urbano y Simona*, que son dos partes de una misma novela. Tiene además un volumen de novelas cortas (*Prometeo*, *Luz de Domingo* y *La caída de los limones*), alguno de cuyos relatos iguala, si no aventaja en emoción é interés, á las novelas mayores. En épocas en que no se fabricaban libros al por mayor, como se fabrican zapatos, este número de novelas se hubiera considerado una obra relativamente extensa, y más si se considera la edad del autor, todavía joven. De todos modos, la perfección y no la fecundidad extraordinaria es lo que califica al artista. Rara vez la fecundidad se logra sin que sea á expensas de la perfección, hecho notorio hasta en el caso de ingenios excepcionales como Lope, mirado como un monstruo de la Naturaleza, y que escribió, al lado de admirables comedias, comedias mediocres que se resienten de la prisa, aunque algún primor recuerda, hasta en las menos afortunadas, la nobleza de su origen. Con sus pocas novelas, Flaubert ha dejado una huella bien diferente, por ejemplo, de la de Octavio Feuillet, á quien llamaban los Goncourt el Bourget de las familias.

ooo

Cada una de las novelas de Pérez de Ayala ayuda á valorar y á comprender mejor las otras. Se pueden ya señalar dos maneras ó dos momentos en la producción de este novelista, aunque se mantenga en su obra total la continuidad del estilo.

En sus primeras novelas vierte ese contenido autobiográfico, del que generalmente saca el novelista los materiales de sus primeras creaciones, y que suele trazar la línea de su horizonte literario. Toda obra literaria que tenga personalidad y no sea una pobre imitación ó un conato amorfo, conserva siempre un fondo autobiográfico. La figuración plástica de los tipos, la interpretación de los caracteres, la composición de las fábulas se operan á través de nuestras experiencias, de nuestra sensibilidad, de nuestros criterios. También este mundo fantástico de la ficción literaria es nuestra representación. Mas el reflejo autobiográfico es más marcado en el escritor que empieza, si, como es general, comienza la carrera literaria en edad juvenil, y lo es por dos razones: porque el campo de sus experiencias es todavía limitado y porque la fantasía y la invención caminan al principio con cierta vacilación y timidez, buscando el apoyo de la realidad más conocida é inmediata, antes de aventurarse en la exploración de las tierras incógnitas.

Algunas de las novelas primeras de Pérez de Ayala están pobladas, al parecer, de recuerdos de infancia y juventud. En *Troteras y Danzaderas* son muy visibles las impresiones de la iniciación en el mundo de las letras y de la bohemia madrileña, así como en *A. M. D. G.* los recuerdos de Colegio. También en *Tinieblas en las cumbres* y en *La pata de la raposa* creo percibir cierto reflejo de la intimidad sentimental del autor, proyectada en los personajes. Este rastro personal, autobiográfico, parece extin-

guirse ó debilitarse mucho al llegar á las dos últimas novelas: *Belarmino y Apolonio* y *Luna de miel y luna de hiel*, con su segunda parte.

Estas dos ó tres novelas últimas muestran la segunda manera ó segunda fase de novelista de Pérez de Ayala. Hay en la novela dos tipos, el historial y el poemático, correspondientes á las dos caras del género, que algo tiene de historia—historia de la vida privada—y algo de epopeya, epopeya moderna en que los héroes colectivos están reemplazados por caracteres, por personajes representativos, bien de una época, bien de la eterna comedia humana.

Las primeras novelas de Pérez de Ayala se acercan al tipo historial, principalmente *Troteras y danzaderas*, acaso la más perfecta; las últimas, al tipo poemático, bien que en estas clasificaciones haya de procederse siempre con cau-

nitivamente á la novela, como procedimiento, hasta para la pintura de los lances y personajes más apartados de la vida vulgar, ó vistos en una perspectiva más diferente que la ofrecida por la vida cotidiana.

ooo

Luna de miel y luna de hiel, continuada por *Los trabajos de Urbano y Simona*, presenta grandes analogías de factura y de manera con *Belarmino y Apolonio*. Ambas obras tienen el sabor agrídulo de la tragicomedia. Lo dramático y lo emocional se temple en ellas con lo cómico. Corre por sus sucesos una sutil vena de ironía. No sé si por el interés del asunto ó por la fortuna y acierto de la ejecución, supera *Luna de miel y luna de hiel* á la historia interesante, conmovedora y cáustica de *Belarmino y Apolonio*.

Pérez de Ayala ha compuesto en estos dos últimos libros suyos (dos partes de la misma novela) un bello mito literario: el mito de la iniciación en el misterio sexual. Es el gracioso idilio antiguo de Longo, que surge tratado por una pluma moderna, no en un plano meramente natural como en la deliciosa fábula de Dafnis y Cloe, sino en un plano de interpretación psicológica y de interpretación social, en que se conserva la frescura del idilio juvenil, eterna como el renovar de las primaveras, pero adquiere aquél un fondo poblado de graves trascendencias. Por eso es tan comprensible que el recuerdo de Dafnis y Cloe haya acudido á los puntos de la pluma de los que han tratado de la novela de Pérez de Ayala, con más razón y títulos que las novelas de trabajos y aventuras, como los *Trabajos de Teógenes y Claricea* ó los de *Persiles y Segismunda*, con los cuales no tiene más relación que la del título de la segunda parte y la que nuestra imaginación quiera añadir.

Es un problema educativo muy debatido el de la iniciación en el misterio sexual. ¿Debemos enseñar á la inocencia? ¿Debemos adelantarnos á la serpiente? En la novela de Pérez de Ayala que, como obra estética, no tiene la misión de resolver problemas, vemos iluminados por la luz del arte los males y los bienes de esa iniciación. Por no haber sido iniciados, gozan Urbano y Simona del raro y envidiable privilegio de descubrir el amor y gozar íntegro el descubrimiento, placer vedado á las *demivierges* y á los jóvenes calaveras. Pero por no estar iniciados pasan sus trabajos. Todas sus aventuras se desprenden de la singularidad de no haber sido asociados, sin lo cual su caso se desenvolvería sencillamente.

Hay en esta novela rasgos y circunstancias delicados y característicos que la dan una fisonomía muy personal. Uno de ellos es el contraste entre la pareja idílica y la pareja grotesca, que es como la sombra, como una proyección oscura y deformada de aquélla. Otro es la vena humorística. El humorismo, en el mapa espiritual de España, parece radicar en Asturias. A los nombres de Palacio Valdés y de *Clarín* hay que agregar, como el de uno de sus más señalados representantes, el de Pérez de Ayala. No hay que olvidar tampoco que Pérez de Ayala es un lírico y un crítico: el humorismo de sus novelas se explicaría siempre por la confluencia de ambas facultades.

Otro rasgo de la novela ó las novelas de Urbano y Simona, es el adorno de amena erudición clásica que va desapareciendo de la literatura, después de haber sido desde el Renacimiento su obligado ornato. El exceso de realismo y de objetividad y la decadencia de los estudios clásicos van dejando el árbol literario sin estos exvotos al genio de la antigüedad que antes eran su indispensable adorno. Es verdad que en la vida real son pocos los personajes que usan de estas disquisiciones eruditas; mas en las obras de arte es lícito, recomendable y hasta necesario á veces estilizar el reflejo de la vida real, retocarlo y embellecerlo. Pérez de Ayala, procediendo así, nos recuerda á un escritor primoroso: á D. Juan Valera, muy amigo de estos intermedios y digresiones, aunque adolecía de cierta frialdad académica, á que es ajeno el autor de *Luna de miel y luna de hiel*.

E. GOMEZ DE BAQUERO



RAMÓN PÉREZ DE AYALA

tela y por aproximaciones, pues los productos del ingenio no son clasificables con el rigor con que lo son los individuos naturales, por dos motivos: uno, la complejidad de cada ejemplar ó individuo; otro, lo convencional y subjetivo de sus especies. No hay novela digna de este nombre que deje de ser poética. La novela es el más alto género de poesía en prosa. No hay tampoco novela, por idealista, por fantástica, por poemática que sea, que carezca de elemento histórico, de reflejo del espectáculo de la vida. El realismo y hasta si se quiere el naturalismo, descartada la teoría, es algo incorporado defi-

LA NOVICIA MUERTA

En el viejo convento de Santa Margarita tocaron al crepúsculo las campanas doradas. Esta tarde sus ecos tienen una infinita melancolía, y tiemblan las voces apagadas

de unas Hermanas suaves, bajo la silenciosa laxitud de los claustros. El órgano del coro ensaya un «Miserere» y se muere una rosa de sangre, en el silencio de un búcaro de oro.

¡La virgen blanca ha muerto! La paz de su belleza prolonga su silencio por todas las estancias. Por un cristal envía su beso de tristeza

la estrella de la tarde. Y en la calma infinita el alma se satura de volutas fragancias en el viejo convento de Santa Margarita.

Ernesto LÓPEZ-PARRA

LA MUERTE
DE UN POETA

ANTONIO ANDIÓN

POETA SOÑADOR Y BUCÓLICO

Otro camarada más caído en plena juventud, cuando aún no había logrado los triunfos apetecidos desde la adolescencia, ni los merecidos lauros... De esta generación de 1905 á 1908, ¡cuántos ha segado la hoz implacable de Atropos!...

Es un día Rafael Leyda, cuentista fino y recio á la vez, que hoy, en esta época de fiebre novelística, de avidez de lectura de novelas cortas, hubiera tenido consagraciones rotundas... Es otro día Javier Valcarce, el prosista de las páginas preciosistas, recamadas y repujadas, escritas con el fervor con que un Fra Angélico pintara... Es otro día Tomás Morales, el poeta de las islas doradas, el poeta polifónico del mar vibrante, del tenebroso mar Atlántico, el poeta orquestal y amplio de las rimas ricas y de los versos ondulantes...

Y ahora es este pobre y triste Antonio Andión, siempre aquejado de dolencias físicas y de preocupaciones metafísicas, que sucumbe bárbaramente, cortado en flor, cuando aún podía producir obras de madurez y de plenitud.

Había comenzado balbuceante y trémulo, oscilando entre la poesía y la prosa, que por igual compartían sus fervores... Había tanteado el teatro—el conato ó ensayo de teatro, diríase mejor, puesto que nunca había logrado estrenar—y gustaba mucho del arte escénico; pero concebía un teatro nuevo, libertado de todas las trabas de técnica actual; un teatro libre y amplio, sin trucos, sin malicia teatral—como dicen ya desembozadamente los críticos teatrales en su jerga singular—; un teatro que respondiera en un todo á las aspiraciones formuladas recientemente, y de un modo elocuentísimo, por el gran dramaturgo catalán Adrián Gual.

Pero su fuerte era la lírica. Si el teatro le atraía con sus llamadas de sirena, la lírica le cautivaba y le retenía en su cárcel de oro... ¡Dulce y dorada esclavitud la del lirismo!... Los que nos hemos libertado de ella, por forzosos azares de la vida, en la primera juventud, sabemos cuánto se añoran esos días de cautiverio, cuán conmovedora *saudade* deja en el alma la etapa lírica...

Antonio Andión había nacido en Madrid, en pleno barrio castizo y picaresco, en la algarabía de la Ribera de Curtidores, en el número 11. De procedencia galaica por su línea paterna, era, no obstante, un madrileño neto, por nacimiento y por convencimiento. Madrid sentimental había prendido y enraizado en su corazón...

La fecha de su nacimiento fué el 27 de Octubre de 1883. Iba, pues, á cumplir los cuarenta años cuando la muerte le sobrevino *inopinata atque repentina*, como la soñaba César.

Fué bautizado en la típica parroquia de San Millán, ahora incorporada á la no menos castiza y chulona parroquia de San Cayetano... En aquellos andurriales, donde reinan con imperio suave las barbianas, las flamencas, transcurrió la primera infancia de Andión...

A los quince años, rebelde ya por temperamento, huye de su casa y se refugia en lugares de Castilla, en mesones recónditos. Arriba al Reino de Aragón, y allí, en la Azucarera de Epila, trabaja como obrero ahincadamente, ¡el que llevaba dentro un mundo de fantasía!... La intervención familiar le liberta de la tiranía del trabajo, y en la tierra madre ha aprendido ya la lección que necesitaba saber como poeta: el amor á la Naturaleza...

Torna á Madrid, y aquí, en el hogar paterno, escribe sus primeros versos y prepara sus oposiciones á Telégrafos, que le han de dar la independencia económica. En Sevilla labora en su carrera y en su afición. Es allí donde escribe un cuento que envía á un concurso de *Blanco y Negro*, en el cual sale premiado, en unión de Tomás Borrás. Titúlase el cuento *Del monte al llano*, y publicóse en *Blanco y Negro* (10 de Febrero de 1907).

Siguen luego años sordos de preparación y de estudio. Andión era ávido de todo lo que fuese conocimiento: medicina, filosofía, ciencias físicas, todo le interesaba... Y las Artes le solicitaban una á una: arquitectura, pintura y música, singularmente. El era fundamentalmente un literato; pero pocos saben que con escasos años de estudio hubiera llegado á ser un estimable pintor y un ejecutante de piano...

En 1912 aparece su primer libro serio, hecho con todo cuidado y estudio. Es el libro lírico *Nieve, sol y tomillo*—bello hallazgo de título—, que lleva un prólogo de Manuel Machado. «Obra primera, balbuciente, cruda, llena de espasmos líricos y de garrulerías juveniles», la llama el

poeta prologuista, y, en efecto, algo hay de ello. Mas, no obstante, ¡qué poemitas breves más conseguidos, más logrados, más emocionantes!...

Síguele su hermano gemelo *Serraniegas*, inspirado en un fervoroso amor á la Sierra, escrito en San Rafael, frente á los pinos... De aquí han de destacarse poesías como *La posada* y *Misa del domingo*, que son ya perfectas. Publícase *Serraniegas* en 1912, en el mismo año de *Nieve, sol y tomillo*. En 1913 aparecen *Trenos, Salmos y Meditaciones*. Son éstos los únicos volúmenes poéticos publicados por Andión, aunque inéditos ha dejado tres ó cuatro, entre ellos dos que él evocaba con cariño y que iba construyendo lentamente, día á día, como un buen obrero que se hace su casa piedra á piedra... Eran *Andanzas sentimentales* y *Del rincón provinciano*, inspirados en un tono de lirismo, entre lírico y elegíaco, que á mí me complace sinceramente.

En prosa, sólo dos novelitas cortas dió á luz: *Historia de Juglaria*, publicada en *Los Contemporáneos* (1913), novela de un corte evocativo y legendario que era muy grato al poeta. En otra de estas publicaciones novelescas, en *La Novela de bolsillo*, allá por el año 1916, en pleno hervor de la guerra, apareció su novela *Rosa mística*, historia de un alma apasionada de monja, sutil sembianza psicológica de un alma de mujer...

En 1911 se fundó la Academia de la Poesía, institución que duró lo que duran las rosas, según la estrofa de Malherbe, una estación, apenas; y en la que era *proesul* y Pontífice Máximo un pobre hombre mediocre, aunque á ella cooperasen poetas del «estro» de Antonio y Manuel Machado, Enrique de Mesa, López Alarcón, Villaespesa y Marquina. Esta Academia feneció pronto, pero de ella conservamos vestigios gratos, como la evocación de aquella tarde memorable que se inauguró en el Ateneo oficialmente con toda solemnidad, ante Sus Majestades los Reyes, cuando Manuel Machado leyó con su voz trémula de poeta andaluz la poesía *Bucólica*, de Andión.

Esta misma Academia premió al poeta de *Serraniegas*, en el año de 1913, su poema dramático, ó más bien fantástico, *Historia de amor*. Mi queridísimo amigo Ricardo Calvo, el gran actor del teatro poético, el único actor-poeta, la tiene en su poder, y estimo que debiera estrenarla en la temporada próxima, por ser obra de alta poesía y de sincera emoción, que llegaría al público, y por rendir además un debido homenaje al lírico muerto en su mejor edad, en la edad de los triunfos vitales y de los lauros poéticos...

No puedo ampliar más, bien á mi pesar, esta breve reseña informativa, que quisiera ser una semblanza psicológica y crítica del pobre y triste poeta muerto, del querido amigo que sucumbió tan ciegamente una noche negra de Febrero...

Fué Andión un poeta que no medró en el estadio ruidoso donde la *gloriola* suena sus trompeterías de propaganda, sino que maduró en la soledad y en el silencio... El lo ha dicho en una bellísima poesía que quedó inédita: quiere ser leído por los escogidos y los selectos en el recogimiento...

Si al correr de los años alguien diese de un libro entre las hojas mutiladas con mis pobres canciones olvidadas y comprender su clave pretendiese, amigo aún no nacido, aquel que fuese, si en las páginas ves por ti sacadas estrofas incompletas y borradas y completarlas tu piedad quisiese, decid que su sentido tal será que un lamento ó una pena contendrá, ó de un renunciamento el ronco grito. Dale sencilla rima y quedará lo mismo que si yo la hubiese escrito...

Los que no hayan conocido antes de su muerte la obra de este poeta, estúdiela ahora, si es que esta semblanza les infunde estímulos de intimar con ella... El poeta de *Nieve, sol y tomillo* bien merece esa ofrenda póstuma, porque fué un hombre bueno, un poeta humilde, sincero y hondo, que sólo amó el Bien, lo Bello y la Naturaleza y desdeñó las artificiales flores de trapo de las escuelas literarias.

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO



ANTONIO ANDIÓN

Excelente y malogrado poeta, recién fallecido en Madrid

MOMENTO

Pasa, sombra mía. Vuélvete á ese mundo de donde has salido. Sombra mía, pasa. Que este corazón mío está temblando de emoción y de ansia por no sé qué cosas que me estás diciendo... que nunca te entiendo... que nunca me aclaras...

Vete, sombra mía. Sombra mía, pasa. ¿Qué me dices, sombra? ¿Por qué me atormentas con tan fieva saña?

¿Por qué vas sembrando dudas é ilusiones dentro de mi alma? ¿Qué mal yo te hice?

¿Por qué no me dejas, sombra mía?... Pasa... Mira que mi hermano, el dolor, que siempre en mis solitarias rondas me acompaña, si quejar me hace, también me consuela; querer sabe hacerse... como un mal que agrada... y hallo un enfermizo placer en llamarle cuando cerca pasa.

Pero tú, mi sombra, ¿por qué en mí te ensañas? ¿qué insania te lleva á hacer mal á cigas?... ¿Qué incurable insania?... Te temo, mi sombra. Sombra mía, pasa. Que estás sobre mi como un pensamiento de crimen acechando el sueño y las horas largas.

De rodillas tengo suplicante el alma, para que me dejes de una vez, mi sombra... Sombra mía... pasa... ¡C!n qué pavoroso silencio me matas! Sin que yo te vea... Sin decir palabra...

En mi corazón estrujas tan fuerte, que la sangre salta. Con potente brío mis nervios separas, hasta que los dejas temblando, lo mismo que cuerdas de un arpa. Y mi voluntad vas á asesinarla... Y las ilusiones que me vas dejando cual siembra en el alma, después me las quitas, una á una, despacio, como de un rosal las flores se arrancan.

¡Acorredme, hermanos! ¡Mi sombra me mata!...

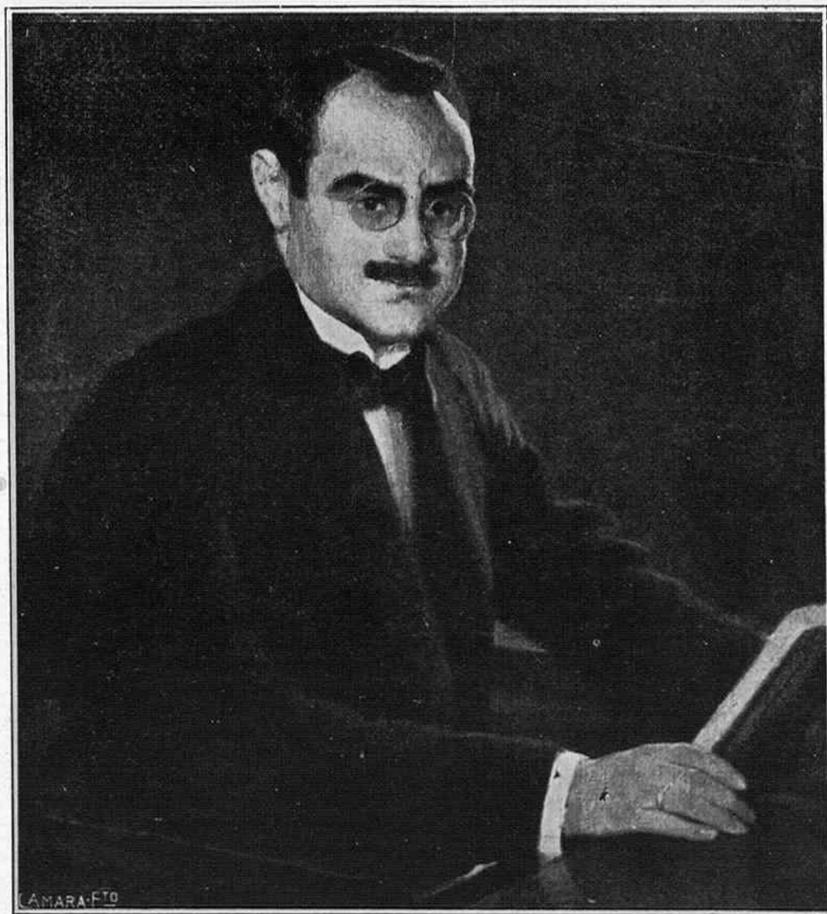
Ninguno me escucha... Ninguno se para...

¿Que estoy sonriendo? Perdonadme, hermanos, que no me acordaba que esta sombra mía de tal modo mata, que cuando más fuerte estruja su garra, aun cuando gritemos hasta el paroxismo demandando alivio de la mano hermana, no se ven los rictus de dolor que hacemos... No se oye el suspiro... No se ven las lágrimas...

Antonio ANDIÓN

VIDA ARTÍSTICA

LA EXPOSICIÓN ZARAGOZA



«Retrato del Dr. Pascual»



«El fado»

EN el Museo de Arte Moderno, en ese amable y recoleto local donde hemos visto sucesivamente los selectos conjuntos de escultores como Victorio Macho y Emilio Madariaga; de pintores como Joaquín Mir, Gustavo Bacarissas, Daniel Vázquez Díaz y Evaristo Valle; de ceramistas como los Zuloaga—lo que ya demuestra su bien alcornado prestigio en la vida artística española—, expone ahora José Ramón Zaragoza cerca de treinta obras suyas, con un legítimo deseo de mostrarse íntegro y definido.

Ha sido una grata sorpresa, para todos cuantos se preocupan del arte nacional, esta Exposición. Tanto por ella en sí, cuanto por el local donde se celebra, que imaginábamos ya arrebatado al Museo y á los artistas.

La instalación sobriamente suntuosa y su carácter de permanencia para otras Exposiciones futuras parecen señalar el rescate justísimo de uno de los escasos sitios para Exposiciones que tiene la capital de España. Pero por si acaso todavía se intentara por alguien continuar alegando derechos á este parco y acogedor refugio de los artistas españoles, para instalar en él una oficina, bueno será insistir sobre el asunto ahora que, afortunadamente, están al frente del Ministerio de Instrucción Pública y de la Dirección General de Bellas Artes dos personalidades, jóvenes, entusiastas, cultas, animadas de un fervor estético no desmentido en ningún momento: Joaquín Salvatella y Fernando Weyler.

Madrid—abochorna repetirlo—carece de locales adecuados para Exposiciones de arte. Desde el Estado, para sus Certámenes bienales, hasta el más humilde y contentadizo de los principiantes, no saben dónde exhibir cuadros y esculturas. Muchas veces hemos lamentado este aparente desdén por las Bellas Artes en Madrid. Aparente, porque es indudable la evolutiva, progresiva y cada vez más consciente afición del público por toda manifestación de tal carácter. Pero también es preciso registrar el casi indignante de la carencia de locales adecuados, no ya con luz di-

recta, ni siquiera con luz artificial, tan dañina á la pintura.

Poco á poco se descubren y se logran lugares nuevos, se vencen dificultades enormes para sostenerles algún tiempo, y en seguida el capricho de un político, la influencia de un personaje de veras ó de un personajillo de juguete cómico—conveniencias ocultas y personales, á veces—derriban sin esfuerzo lo que tantas energías, ilusiones y abnegaciones costara.

Un ejemplo lamentabilísimo de lo que decimos es este saloncito, al que la Exposición de Zaragoza muestra en lo que debía ser ya su instalación definitiva. Es sencillamente un patio interior, con *terceras luces*, conquistado para el arte hace tres años.

Pues bastó el deseo de una eminente figura de la ciencia española de instalar allí una oficina (que puede colocarse en otro sitio cualquiera y no precisamente aquí) para que el prestigio del

nombre del solicitante amedrentase á un ministro y concediera lo que no debe arrebatare al arte.

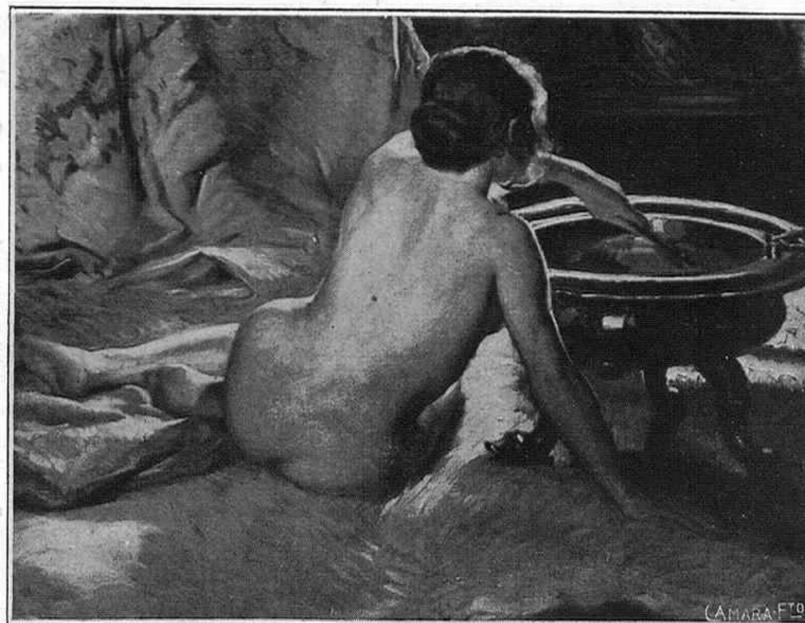
Afortunadamente, el Patronato del Museo de Arte Moderno, consciente de sus derechos y de sus deberes, viene defendiendo el salón contra el solicitante; afortunadamente, el criterio de los ministros que sucedieron al dictador de una Real orden que no debió firmarse nunca, no comparten aquel criterio negativo para la estética y atentatorio á esa protección—tan pobre, tan limitada, tan poco eficaz, pero protección al fin—del Estado á los artistas españoles. Afortunadamente, los Sres. Salvatella y Weyler sabrán apoyar la actitud enérgica, laudable, del Patronato, y este salón seguirá perteneciendo á los artistas, sin que se crea por ello que basta con él dentro del edificio y fuera del edificio.

La Nación necesita un Palacio de Bellas Artes; pero además hay que pensar que este vigoroso renacimiento, esta abnegada y generosa lucha de los artistas españoles, deben tener medios de revelarse, independientes de la feria bienal de medallas.

ooo

José Ramón Zaragoza ha querido en esta Exposición, por muchos conceptos interesante, resumir su obra en la plenitud de sus facultades; señalar la trayectoria recorrida desde sus años de pensionado en Roma hasta el doble aspecto actual, cuando simultanea, con pareja fortuna, los retratos de aristocrático empaque, de elegante sobriedad, y los paisajes ó escenas de Asturias, su tierra natal.

Aun antes de ser consagrado definitivamente por la primera medalla, concedida al *Retrato de caballero* que presentó en la Nacional de 1915 en unión de tres retratos femeninos, y que fueron elogiados con toda justicia y toda amplitud, José Ramón Zaragoza supo demostrar su valía durante el período de pensionado en Roma—en unión de Francisco Llorens y de José Ortiz Echagüe, otros dos maestros de la pintura española contemporánea—y de su larga esta-



«El brasero»

da en Inglaterra. En estas mismas páginas, y con la firma de Silvio Lago (1), se ha dicho de Zaragoza y de su pintura algo que es oportuno repetir, por cómo se exponen ahora lienzos en Madrid que el crítico viera en el estudio del artista ó se reprodujeron en nuestro semanario:

«José Zaragoza tiene la consciencia de su arte y de la época en que vive.

Conoce y practica la máxima de Puvis de Chavannes: «El verdadero papel de la pintura es animar las paredes.» Por eso tanto como al realismo, á la caracterización clara y penetrante de sus retratos, Zaragoza une la otra significación imprescindible de la obra decorativa.

De este modo compone el retrato como si fuera un cuadro, más aún, como si fuera un *panel* decorativo, ya que habrá de animar un trozo de pared.

Si analizamos cualesquiera de los retratos pintados por Zaragoza últimamente, hallamos esta obsesión cromática y lineal. Todo en ello está supeditado á la belleza de la composición, menos el carácter del personaje retratado.

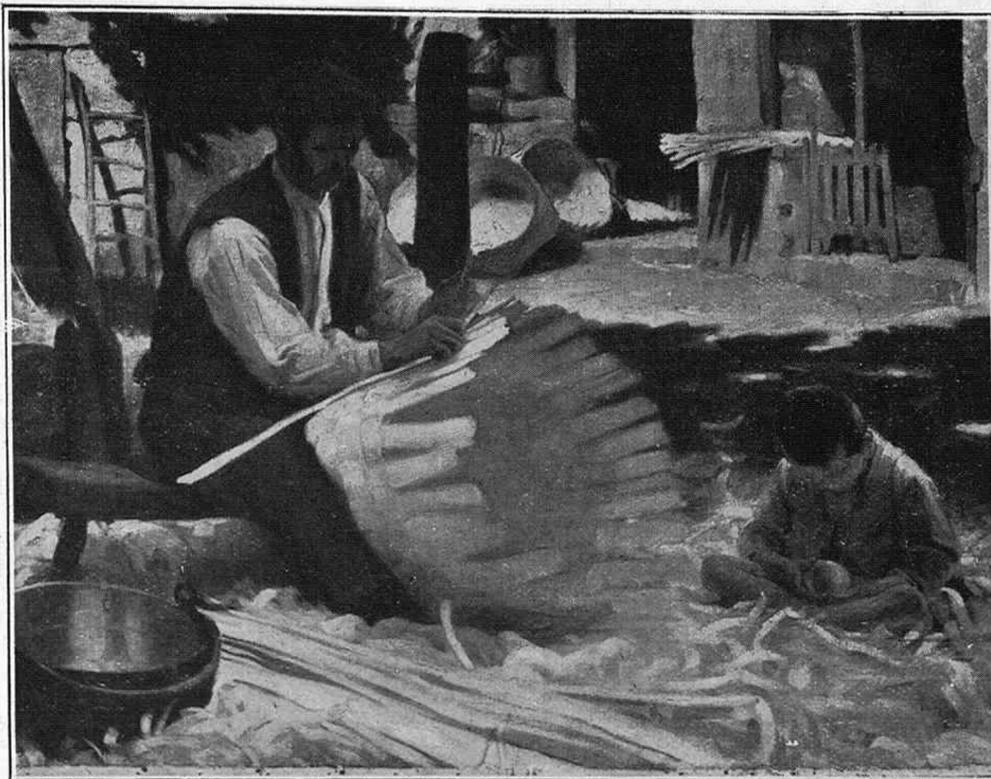
El secreto está en estudiar el ambiente propio, lo que pudiéramos llamar «gamas simbólicas», que debe cercar el personal.

Entre sus lienzos de tipos bretones—*El desayuno*, *Día de fiesta* y *Marechol y su mujer*—, pintados durante una breve temporada del autor en Saint-Guenolé, y estos recientes retratos de *Mihri*, *Adela Carbone* y *Loretin*, hay el nexo común de esa preocupación del ambiente. Pero lo que en aquéllos es promesa, se ratifica aquí con espléndida realidad.

Nada tan opuesto, por ejemplo, como la sobriedad austera, señoril, del admirable retrato de Conde y Luque á este ritmo cantarín, á esta alegría de rojos y perlinos grises que ha sabido componer para el retrato de *Loretin*.

Por último, es en *Mihri* donde hallamos reunidas todas las potencialidades emotivas del arte

(1) Véase el número 157 de LA ESFERA (Marzo, 1917).



«El cesterero»

de José Zaragoza. Página de una gran riqueza orquestal es este lienzo. Como un príncipe de cuento brujo los hechiceros peligros y los más que humanos obstáculos, el ilustre pintor buscó en este cuadro todas las dificultades por el placer de vencerlas. Empresa difícilísima era armonizar tonos tan opuestos y tan dominadores en su independencia colorista. Tentativa abismal para muchos el obtener las calidades de telas tan diversas y someterlas en una sabia combinación para la total belleza del conjunto.

Y, sin embargo, el artista lo ha logrado. Tan enorme propósito está resuelto de un modo fresco y jugoso, como sin esfuerzo, como sin preocupación, como algo que surgiera espontáneo y natural.

Pero hasta llegar á tan extraordinario sentido de las aparentes facilidades en un real triunfo de dificultades efectivas es preciso, no solamente poseer esta sabiduría técnica de José Zaragoza,

sino también la tozudez en el esteticismo cotidiano.

Porque toda la obra de José Zaragoza es esto: una incansable, una constante ascensión hacia la belleza, como si hubiera elegido para lema de su arte las palabras de Mauricio Maeterlinck: *Il faut que la beauté ne demeure pas une fête isolée dans la vie, mais devienne une fête quotidienne.*»

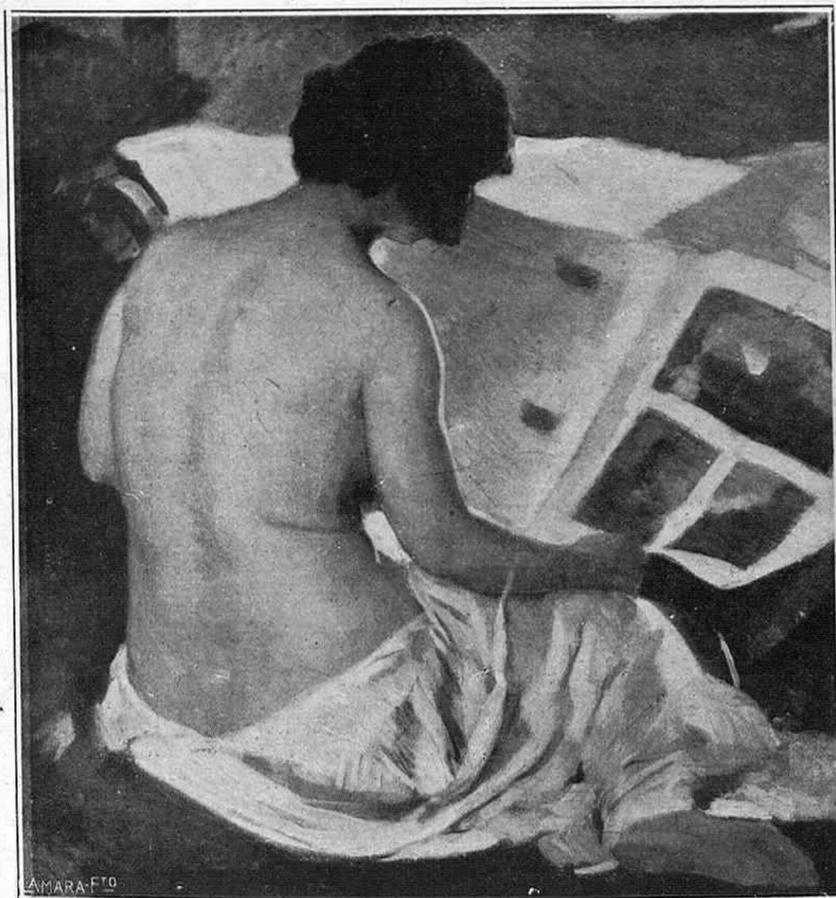
ooo

En la actual Exposición re- encontramos *Mihri*, vemos de nuevo algunos de los lienzos de tipos bretones, la gran composición de recio realismo, de armónico arabesco, de animada vivacidad, *Deshojadoras de maíz*—donde unas cuantas mujeres italianas, con su pintoresco indumento, quitan la seca envoltura á las mazorcas áureas—, que corresponde á la época del artista en Roma; vuelve la mirada á reposar complacida en el sereno retrato de Conde y Luque.

Pero en torno de estas obras está la no menos valiosa serie de las recientes; los desnudos jugosos, bien logrados, de *El brasero*, *El modelo*; las figuras femeninas *El fado* y *Esperando el turno*, y los retratos distinguidísimos, estos retratos inconfundiblemente suyos, donde la sobriedad y el parecido no excluyen, sino las completan aquellas otras cualidades del cuadro propiamente tal.

Por último, Zaragoza se reintegra como otros compañeros suyos de generación y de raza á la tierra nutriz y á los temas característicos. No son de las menos importantes sus obras de temas asturianos. De ellas, *Madreños*, *Un cesterero*, *Alfarero* y el paisaje *Cuenca del Sella*, con todo el poder sugeridor de la incomparable comarca.

Conviene fijar este momento en el arte de José Ramón Zaragoza. Las damas aristocráticas de Inglaterra é Italia, los hombres destacados por su inteligencia, su fortuna ó su sensibilidad estética, van á ser substituídos por estas gentes humildes, de las tareas manuales; por estos lugares majestuosos de Asturias.



«El modelo»



«Esperando el turno»

FOTS. MORENO Y CORTÉS

PROBLEMAS AMERICANOS

La pluma noblemente apasionada de Alberto Ghirardo llena nuestra página americana de hoy con notas luminosas sobre el arte en la República Argentina.

Del ilustre escritor y poeta americano son las obras siguientes: «Triunfos Nuevos», «Carne Doliente», «El Peregrino Curioso» (dos volúmenes sobre España), «Los Nuevos Caminos», «Alma Gaucha», «La Columna de Fuego», «Los Salvajes», «La Argentina», «La Canción del Deportado», y tiene en ejecución un doble empeño intelectual que por sí solo bastaría para cimentar su gloria literaria, si ella no descansara sobre el éxito de sus obras publicadas. Tal empeño es el constituido por la publicación de las obras inéditas de Galdós, por voluntad expresa del Maestro, y «Anto-

logía Americana», obra de veinte volúmenes, de positiva trascendencia. De alguna de las obras de Ghirardo ha dicho Jacinto Benavente: «Obras como ésta son honra de un teatro y de una literatura.»

De otra ha escrito Max Nordau: «Evidentemente no escribe Ghirardo para mujercitas y agotados. Empero los fuertes y los libres admirarán su arte, aun cuando no compartan sus avanzadas ideas.»

Y dice Kropotkine con relación a otra: «En cuanto a las ideas exteriorizadas por Ghirardo, he de decir que él y yo estamos completamente de acuerdo. Pero es la expresión nueva, siempre poderosa é inalterablemente bella, lo que me ha sorprendido en realidad tanto como la concentración de nuestras ideas.»

ARTE ARGENTINO

El Teatro y la Pintura.--Evoluciones paralelas

(Conferencia dada por Alberto Ghirardo en el Salón del Círculo de Bellas Artes, de Madrid, con motivo de la clausura de la Exposición Quinquela Martín.)

EN la Argentina hay dos artes que han tenido un desarrollo paralelo: el Teatro y la Pintura. Y ambas, en los últimos tiempos, han alcanzado una importancia inusitada si se tienen en cuenta las dificultades de ambiente, propias de una sociedad en formación, sin tradición artística y sin los refinamientos que sólo pueden dar la educación y los años.

Es digno, pues, de llamar la atención este fenómeno, al que, para estudiarlo, sería menester, según mi opinión, remontarse á las características inherentes á la raza genitora de aquel pueblo.

Ha sido y es España tierra de pintores y de autores teatrales por excelencia. Lope y Calderón, Goya y Velázquez, son cuatro nombres, cuatro puntos cardinales de arte que bastarían por sí solos para permitirnos esta afirmación.

En esta ascendencia gloriosa veo yo el génesis de nuestra evolución artística en las dos importantísimas ramas que me ocupan.

Cronológicamente, aunque con una diferencia de muy pocos años, corresponde la primacía al nacimiento del arte teatral.

Nace éste, como lo he recordado ya en otra ocasión—cuando el estreno de *Los Salvajes* en el Teatro del Centro, de Madrid—, en la época de los virreyes, al amparo de D. José Vértiz, espíritu liberal y progresista, constructor de nuestra primera casa de comedias, á quien debe también Buenos Aires la introducción de la imprenta; nace nuestro teatro con el drama *Siripo*, tomado por D. Manuel José de Labardén, nuestro primer poeta dramático, de la tradición hispanoindígena. Porque ha habido candidez, mala fe, ignorancia, vanidad ó cualquier otra cosa, todo menos verdad, al afirmar que un movimiento de tanta importancia como el del teatro argentino ha brotado, como al parecer brotan los hongos de la humedad de la tierra, ó al insinuar que en su creación y desarrollo han influido, fundamentalmente, otras literaturas extrañas á la española. Ha llegado á afirmarse, y esto sí que es verdad, yo mismo lo he reconocido en trabajos publicados en *Nuevo Mundo*, de Madrid, y en *La Nación*, de Buenos Aires, que el auge de nuestro teatro nace, en realidad, de la novela gauchesca escenificada. Pues bien: la trayectoria no puede ser más clara á nuestros ojos de analizadores. Todo lo que el tipo de gaucho tiene de literario y artístico es español: español es su espíritu, su tradición y su idioma; la novela gauchesca tiene su antecedente directo en la picaresca española y en la del bandido generoso; el rebelde alzado contra el señor ó el cacique, el caudillo ó la autoridad armada que lo representa. Después del *Siripo*, primer ensayo serio de drama argentino, tomado, como he dicho ya, en la tradición hispanoindígena, pasando por los escarceos de Varela, sus incursiones á la tragedia griega, parodias literarias sin arraigo en la entraña de su pueblo, ajenas al ambiente y á los tipos al alcance de la observación del poeta, llegamos á la época romántica en que hace su aparición otro autor, españolísimo también, don Martín Coronado, precursor que debe ir en tercer puesto para llegar á Eduardo Gutiérrez, el creador de *Juan Moreira*, cuya es la gloria de haber interesado directamente al pueblo con la novela, primero, y con el drama, después, dando con él base definitiva al movimiento inicia-

do por Labardén á fines del mil setecientos.

Y ahora, esto establecido, así sucinta, pero clara y creo que definitivamente, vengamos á los puntos que creo de mi deber aclarar. Ante todo he de advertir que, á pesar de mi opinión, tan francamente expresada respecto á nuestra tradición literaria, y quizá por ello mismo, soy de los que creen en la originalidad de nuestra literatura, que es, como toda nuestra obra, incluso la política, continuación de la española, española ella misma, originalidad nacida por las condiciones de la naturaleza en que viven y se expanden nuestros pueblos. Y digo esto porque hasta la misma revolución gloriosa de Mayo no se hizo contra España, sino contra un Gobierno tiránico, centralizador y usurpador; que no la representaba, puesto que hasta en la propia Península perseguía á sus mejores hijos. Pero enténdámonos: hay originalidad, sí, análoga á la andaluza y á la gallega, á la catalana y á la valenciana; es decir, originalidad de matices, no de raíz, no de tronco, sino de ramas. El árbol es el mismo.

ooo

En cuanto á la enseñanza elemental del Dibujo y la Pintura en Buenos Aires—que comienza pocos años después del nacimiento del Teatro con Labardén y Vértiz, según he explicado—, han sido sus más activos é inteligentes promotores, como lo hace notar D. Juan María Gutiérrez en su *Origen y desarrollo de la Enseñanza Pública Superior*, dos hombres ajenos por sus profesiones á la práctica de las artes liberales.

Se refiere el maestro argentino á D. Manuel Belgrano y al Padre Francisco Castañeda.

He aquí ahora algunas noticias curiosas é importantes respecto á la iniciación en Buenos Aires de las artes del dibujo, que entresacamos de la obra mencionada: El secretario del Consulado, Belgrano, según su historiador D. Bartolomé Mitre, animó á D. Juan Antonio Hernández á que se presentase pidiendo protección para fundar una «Escuela de Geometría perspectiva y de toda clase de dibujo», y con la anuencia de la Corporación, aunque con repugnancia manifiesta por no estar ella debidamente autorizada para hacer esta clase de erogaciones, presentó su presupuesto en una de las sesiones próximas. Según consta del acta del 15 de Marzo de 1799, el presupuesto ascendió á doscientos ochenta y un pesos, cuatro reales de gastos de establecimiento y veinte pesos mensuales, quedando á su cargo los emolumentos del director. Después de algunas resistencias consiguió que se aprobase el presupuesto, con la expresa condición de dar cuenta á la Corte para su aprobación... La escuela de Dibujo quedó planteada en el mes de Marzo de 1799 con aprobación del Virrey.

No tenemos noticia alguna ni acerca de la persona del primer director de la Escuela de Dibujo, ni de los frutos que ésta dió durante los tres años de su existencia. La Corte no aprobó su creación ni quiso autorizar su fomento para en adelante, y tuvo que cerrarse con un profundo dolor por parte del iniciador de tan feliz idea.

No faltaron en el país artistas capaces de enseñar las Bellas Artes por aquellos tiempos. Al comenzar la revolución, residía en Buenos Ai-

res un pintor italiano sumamente distinguido y de valiente pincel. Conocemos su nombre y una de sus obras por una casualidad, pues á no haber tenido que cobrar judicialmente el valor de uno de los retratos que hizo—agrega el mismo Gutiérrez, á quien sigo en estos apuntes—, ignoraríamos que D. Angel Campones fué el autor de la magnífica tela que existe en la sacristía de la iglesia de predicadores, representando la milagrosa persona del lego Fray José de Zamborain, de aquella misma Comunidad.

Después de este primer ensayo no volvió á hablarse más en Buenos Aires de escuela de dibujo hasta el año 1815. En el mes de Enero de este mismo año erigió el Padre Castañeda, en el convento de la Recoleta, vulgarmente llamado de la Recoleta, dos pequeñas academias de dibujo, según expresión del mismo Padre, á quien no puede negarse el mérito de haber comprendido la importancia de difundir en la masa del pueblo el hábito de las artes gráficas.

Habiendo llegado á conocimiento del Cabildo la existencia de este plantel de una institución benéfica, púsose de acuerdo con el Tribunal Consular, y en la casa de éste se le franqueó al Padre Castañeda una sala capaz de contener hasta doscientos alumnos.

Esta escuela, la primera que con alguna formalidad y recursos suficientes se había establecido hasta entonces en Buenos Aires, debió abrirse al público el día 10 de Agosto del mencionado año 15.

El Padre Castañeda solemnizó este acto con un discurso que corre impreso, y que es uno de los rasgos más elocuentes y originales de este inquieto y original escritor. Esta arenga produjo 580 pesos recolectados entre los patriotas que recibieron ejemplares de ella. Esa suma fué donada por el autor al Consulado, para fomento de la misma creación. Otro sacerdote, á quien Chile cuenta entre las primeras columnas de la independencia, Camilo Henríquez, escribió por aquellos mismos días, demostrando luminosamente las ventajas de introducir el arte del dibujo como complemento de una educación en armonía con los nuevos destinos de la República.

Los recursos con que contaba esta escuela para subsistir fueron tan pobres, que los maestros servían gratuitamente. Eran tan escasos entonces los elementos indispensables para creaciones de esta naturaleza, que el mismo Padre Castañeda dice á este respecto, dirigiéndose á un periodista: «Gracias que hemos encontrado formas humanas que copiar; gracias que nos han prestado la famosa colección de grabados, única que había en esta ciudad, y que estaba destinada para Chile, adonde se remitieron todas las cartillas que aquí había de dibujo.»

Esta escuela del Consulado era nocturna y muy concurrida. Estuvo bajo la dirección de un grabador francés, D. José Rousseau, y de un hijo del país, Aldama, como su ayudante.

El primer maestro de dibujo en la escuela de la Recoleta fué el maestro platero Ibáñez de Iba, «natural de las Provincias Unidas del Río de la Plata», grabador aficionado, y de quien se conserva una lámina representando al general San Martín á caballo, dedicada por el autor al Cabildo de Buenos Aires en 1818.

A mediados de Enero de cada año la Corporación Consular invitaba al público á que concu-

riera á examinar los progresos del aula de dibujo, cuyos discípulos más aventajados exponían al efecto algunos trabajos en el salón de la misma escuela.

Existía todavía la Escuela de dibujo del Consulado cuando se fundó otra en el Colegio de la Unión por el mes de Mayo de 1823.

Sin duda, se sintió la necesidad de esta nueva escuela por las interrupciones que había experimentado la del Consulado durante las perturbaciones sociales del año 20. El Consulado daba por disculpa la carencia de fondos propios para pagar los maestros. Hizo, sin embargo, un esfuerzo y volvió á abrir su Escuela el 25 de Octubre de 1820, anunciándolo así al público en el número 25 de la *Gaceta* de aquel año. Los alumnos incorporados á esta escuela en aquella ocasión llegaron al número de ciento. Desde entonces esta escuela ha hecho parte de los estudios preparatorios que, por cuenta del Estado, se dan en la Universidad.

ooo

¿Cómo negar, pues, que fueron estos los primeros pasos dados en el camino de nuestra cultura artística? ¿Cómo negar el mérito á estos hombres, más que inteligentes y animosos, soñadores prácticos y videntes verdaderos?

Escuchad lo que, con el fervor y la emoción de un convencido, el Padre Castañeda, promovedor con Belgrano, como queda dicho, de la enseñanza del dibujo en Buenos Aires, habla de la eficacia de este arte:

«La buena legislación debe tener sus precursores, como los tuvo el Evangelio. ¿Y quiénes son los precursores de la buena legislación? Yo os lo diré sin tardanza: los precursores de la buena legislación son, en primer lugar, los buenos padres de familia; en segundo lugar, los ministros del Señor. Por eso nuestro amabilísimo Redentor imprecaba á los Apóstoles cuando se incomodaban de la importunidad con que los niños por todas partes le seguían llenos de aflicción y benevolencia á su adorable persona: *no lite prohibere eos* (les decía) *sinite parvulos, venire ad me*; dejad que los pèqueñuelos se me acerquen; *talius est enim regnum colorum*; porque de ellos es y en ellos está el verdadero patriotismo. ¡Consejo sabio! ¡Prudente documento!, sin duda para darnos á entender á los presbíteros nuestra principal obligación. Sí, porque nosotros somos los que debemos desmontar el terreno, disponer el corazón, domar el espíritu y formar el hombre en pequeño, para que después el Gobierno, la Ley, la Constitución del país hagan primores.

Y si así es preciso que sea, preciso será también resolverse á cargar esta cruz con ánimo generoso, con voluntad pronta, alegre y esforzada; por lo que á mí toca, ya que por mi estado no puedo hacerme cargo de una batería, desde ahora tomo sobre mis débiles hombros la ardua empresa de *hacer común el dibujo, no sólo en esta ciudad y suburbios, sino también en esta nuestra campaña*; no daré sueño á mis ojos hasta no ver crecida esta tierna planta y en todo su esplendor esta facultad, que es, seguramente, la madre y la maestra de todas las demás artes.

Este arte nobilísimo es tan propio de la juventud, que pudiera llamarse el arte primitivo de los niños, cuya constitución pintoresca, cuya imaginación viva, cuyo genio imitador no se emplea más que en remedar cuanto ve, cuanto oye, cuanto admira; al mismo tiempo puede muy bien asegurarse que no hay arte más á propósito para despertar en los jóvenes el buen gusto y la loable afición á todas las artes, ya sean liberales, ya mecánicas.

Entretanto, tengo el honor de presentar á V. E. el trabajo de seis meses; quiero decir diez y ocho jóvenes que en tan poco tiempo se han hecho capaces de ser, no sólo fundadores, sino también pasantes de la nueva academia que hoy se erige bajo los auspicios de V. E. y de los señores cónsules. Yo no puedo menos de dar las debidas gracias á V. E. y al nobilísimo Consulado por la prontitud y eficacia con que han adoptado todos mis planes, hasta llegar al extremo de entrar en una ejemplar y edificante competencia, conteniendo sobre cuál de los dos tribunales se esforzaría más en proteger la nueva academia. ¡Dios! Nuestro buen Dios, que es el premio demasiado grande que está señalado á los misericordiosos, será el premio y galardón de V. E. y de estos señores á quienes entrego estos diez y ocho niños como una primicia y diezmo anticipado de los diez y ocho mil jóvenes dibujantes que espero presentar á la Patria antes de concluir mi peregrinación sobre la tierra.»

Hemos llegado á la época Rivadaviana, la más admirable por el anhelo progresista que la distingue en todos los órdenes. Rivadavia ha sido considerado como el genio civil de América, el que le da la fórmula de sus instituciones representativas, la más alta personificación del liberalismo en la época emancipadora. Y es, bajo su Gobierno, que comienza á prepararse el ambiente artístico en la República. Llegan al país los primeros pintores europeos, entre ellos Monvoisin y Pellegrini, y otros cuyos nombres no debemos olvidar, como Manzoni, Goulu y Fiorini. Al lado de estos hombres se esbozan ya los artistas autóctonos. Pronto en medio de las terribles convulsiones políticas de aquel momento y de los trastornos sociales de un país en formación, donde hay que hacerlo todo, han de aparecer, como una aurora en el cielo del arte, los dos primeros pintores que merecen el nombre de argentinos. He nombrado á Pueyrredón y Mendilaharsu.

Es necesario transportarnos á la época caótica en que aparecen estos dos artistas en Buenos Aires, para darnos cuenta del esfuerzo que representaba en aquel entonces persistir en la lucha, llegando á realizaciones estimables. En ambientes refractarios, sólo pueden salvarse los grandes espíritus. Entonces los artistas como Mendilaharsu, por ejemplo, luchaban veinte años contra la hostilidad del ambiente, contra la incomprendibilidad pública; pintaban otros tantos cuadros y caían, triunfando, en una cama



DON ALBERTO GHIRALDO

de hospicio; y digo triunfando porque ellos fueron, sin duda alguna, los gloriosos precursores de este florecimiento artístico que en nuestro país ha dado ya flores de tanto color y perfume como las que nos ha traído este mago, pensador y poeta del pincel, que se llama Quinquela Martín.

Y he aquí que viene á mi mente, como traído por este nombre, un tema grato á mi espíritu de luchador y artista, pese á su apariencia conservadora y tradicional: el del regionalismo en el arte.

Creo que un artista de verdad, un alma encendida por la pasión de la belleza, gozará siempre el encanto de la vida, sea cual fuere el ambiente social que le rodee; se sentirá herido por la luz del amor, palpitante en todo lo que alienta; se arrojará en la música del ritmo con que sabe arrullarnos nuestra única madre y señora: la Naturaleza; pero eso no bastará para presentarse ante el mundo como un revelador. Y el artista debe serlo.

Penetrar en el espíritu del hombre; extraer de su abismo el secreto; exteriorizar su luz; revelar su misterio; escudriñar su sombra; sondear en sus complejidades y relacionar su existencia con la de la colectividad, con la existencia del grupo, penetrando en la estructura de las sociedades para desentrañar de su seno las leyes que las rigen, como en los mares el náutico estudia y profundiza sus corrientes: he ahí la obra del que ostentar puede, con derecho y altivo orgullo, el título de artista; vale decir de pensador y de poeta. Y entiéndase bien que no quiero presentar un dogma. El arte no es esclavo. ¡Rechace el dogal el libre! Así el arte. Quiero sólo hacer resaltar un hecho. No deja huella duradera en el tiempo el artista que no supo hablar á los hermanos con el lenguaje de su dolor y de su alegría; iluminar los corazones

con el rayo de la propia esperanza; esclarecer las mentes con la luz de la propia amargura; distraer la mirada con los colores que combinó su fantasía.

Estudiar la vida de una familia, de un pueblo, de una nación; reflejar con propiedad un ambiente social; poner de relieve los usos, las costumbres de una colectividad; fijar en las páginas de un libro el carácter de un prototipo ó echar, hacer vivir sobre la escena ó el lienzo, el tipo encarnador del alma de una raza, equivale á dedicarse entero á una tarea magna por su tamaño y por su hermosura, tarea digna de absorber todas las potencias de un ser imaginativo y pensante como lo es, por esencia, el artista.

El niño de hoy, el artista de mañana, surge en el seno de un grupo, adquiriendo conocimientos acerca de las modalidades que distinguen á sus componentes, y va así acumulando detalles que formarán su inapreciable capital futuro. No lo dudéis: con ese capital él forjará su obra, su obra de experiencia, su obra de amor, su obra fundamental y orientadora, su obra única, esa que ha de perdurar en el tiempo, porque será obra de verdad y de vida; es decir, de poesía y de pensamiento.

He aquí cómo este internacionalista, este incorregible soñador de sueños humanitarios y fraternales—¡locos sueños libertarios!—, este demoleror de mezquinas fronteras políticas y barreras de aduanas, afirma, en arte, un regionalismo que así, *a priori*, podría juzgarse como producto de una idea que fuera una aberración. No. Y es porque la eficacia de la obra de arte está, sencillamente, en el mayor grado de pasión que alcancemos al concebirla y en la mayor cantidad de fuerza que tomemos del ambiente para darle forma, expansividad y duración. «Llora tú primero, si quieres hacerme llorar», dice el precepto horaciano.

ooo

Excusad la digresión y volvamos á tomar el hilo de nuestra historia.

Estábamos en la época Rivadaviana, es decir, acabábamos de salir de ella con la actuación de Pueyrredón y Mendilaharsu, los primeros pintores argentinos que dan idea del ambiente en que viven, gozan y sufren, de donde recogen luz para concretarla en cuadros.

Del primero, de Pueyrredón, ha dicho un crítico autorizado que su valor finca en dos cosas fundamentales: en haber sido el primer argentino llamado á la superioridad de tal vocación en una época «de la más obscura ignorancia artística», y haber logrado pintar paisajes y escenas expresando el carácter de las campiñas argentinas, patios y salones con un admirable poder evocativo.

Mendilaharsu cultivó el realismo con entusiasmo y éxito halagador, habiendo dejado una obra extensa, y que se ha popularizado. El Museo de Buenos Aires posee seis obras de este artista, destacándose entre ellas *La vuelta al hogar*, llena de ternura, y el *Retrato del poeta Gervasio Méndez*, uno de nuestros líricos más desgraciados, amarrado, como Heine, por la parálisis á su sillón de enfermo durante años inacabables de martirio. El vigor doloroso de esta tela es notable; no es sólo el parecido que en ella encuentran los que conocieron al modelo del pintor, que eso no tendría mayor importancia para los que no le conocimos; es el cuadro en sí, es la obra de arte la que emerge de esta tela, clásica ya en nuestra pintura, con todo el carácter, con toda la amargura que quiso exteriorizar el artista al elegir como tema de su obra la figura doliente y altiva de un enfermo inspirado, de un ser á quien se ve, se siente con el cuerpo doblegado, pero en cuya frente brilla con llama perenne el pensamiento.

Unos cuantos años más y entramos en el segundo período de este movimiento artístico iniciado en las proximidades del mil ochocientos. Empiezan á distinguirse algunos jóvenes aficionados á la pintura, y un grupo de hombres animosos les alienta. Hemos llegado á la época en que un núcleo de artistas, impetuosos y valientes, levantan bandera de combate y alrededor de ella se yerguen, iluminados y alentados por el entusiasmo y la fe. Fundan la Sociedad «Estímulo de Bellas Artes», que, en realidad, es la creadora de todo el movimiento actual. De este grupo de esforzados forman parte, como pintores, Sivori, Schiaffino, De la Cárcova, Della Valle, Giudice, Ballerini, Fernández Villanueva, Malharro, Caraffa y Rodríguez Etchart. La obra realizada por ellos es digna de todas las

alabanzas y de todos los agradecimientos. Después de una lucha sin precedentes, en que vencen toda clase de obstáculos, logran fundar el Museo, nacionalizar la Academia—sostenida, durante cinco años, con el peculio particular del grupo—é instituir las becas para perfeccionamiento de estudios en Europa. Además organizan el primer Salón donde exponen sus obras.

Desde entonces el Gobierno argentino secunda la enseñanza artística de su pueblo; pero es de justicia decir que la iniciativa no fué suya. Corresponde por entero á este núcleo de educadores, cuyos nombres me complace en recordar aquí.

En cuanto al Teatro, ha seguido una marcha paralela de progreso. Coincidiendo con este resurgimiento de la pintura, hacen su aparición, por los mismos años, las primeras Compañías de dramas criollos, á cuya cabeza figura una familia admirable ligada para siempre al desarrollo del arte teatral en el Río de la Plata. Me refiero á los Podestá.

Miembro de esta familia era el actor Pablo Podestá, cuya muerte acaba de comunicarnos el cable, y uno de los elementos más notables de nuestro teatro, y de quien conservo uno de los más indelebles y gratos recuerdos de mi vida de autor: el estreno de *Alma Gaucha*, drama con que inicié, en la Argentina, mi obra dramática. Su muerte es una pérdida muy grande para nuestra escena.

La época á que me refiero fué también de lucha para los fomentadores del teatro en la Argentina. Fórmanse grupos como los que alienan á los pintores. Y un día, fausto para el país, los más animosos lanzan la idea de la fundación de la Sociedad de Autores. Se inicia una lucha franca y al poco tiempo el triunfo moral y económico, obtenido en favor nuestro, entona el ambiente, y las miradas del gran público convergen hacia este movimiento de arte; y es, coincidiendo con la apertura de los primeros Salones Nacionales de Pintura, á los que acude el público en masa, que se abren también en Buenos Aires, para la producción autóctona, las puertas de los grandes teatros. Desde este momento el progreso no se detiene, la línea ascendente sigue para las dos artes, y hoy, gracias al esfuerzo de que hablo, puede Buenos Aires realizar un centenar ó más de Exposiciones anuales de pintura argentina y tener abiertos treinta ó más teatros, muchos de primer orden, dedicados por entero á la producción nacional.

Puede afirmarse que en ninguna ciudad del mundo se ha producido, en tiempo tan exiguo, un fenómeno de esta naturaleza.

Y ahora, para finalizar, dedicaremos algunas rapidísimas consideraciones á los pintores modernos, á la juventud creadora que continúa con ardor la obra iniciada á principios del siglo pasado y acabada de esbozar.

De los pintores de 1880 que actualmente siguen produciendo obras de valor pueden citarse á Fáder, Ripamonte, Quirós, Collivadino, Bermúdez, Alice y Carnacini.

Fáder trata con mucho vigor las montañas de Córdoba; Ripamonte es un pintor costumbrista; trata tipos y escenas de nuestros hombres de la Pampa, los gauchos legendarios; en cuanto á Quirós, podríamos decir que es un pintor sin preferencias; le interesan toda clase de asuntos, los más variados; dispone de gran técnica y es un admirable luminista; Collivadino se caracteriza por sus calles del arrabal bonaerense, manchas impresionistas, llenas de vida y luz; Bermúdez pinta con amor y verismo, más propiamente dicho, realismo, los tipos de la región salteña; Alice es el retratista, buen retratista, de este grupo de cruzados del arte, y Carnacini, de un carácter muy personal, es, hasta hoy, el paisajista de la Pampa.

Hay otros de esta misma época, pero que no están en plena actividad como Prims, buen figurista, y Pagano, su maestro, que divide sus grandes condiciones de hombre de arte entre la pintura y el teatro.

Además una pléyade de dibujantes é ilustradores notables, como Alonso, Hohmann, Centurión, Zavattaro, Huergo, Málaga Grenet, Fortuny, Larco, Sirio, «Pelee», Macaya, Peláez, Alvarez Friedrich y otros, nacidos ó no en la Argentina, pero formados todos allí.

El grupo al que corresponde denominar de la generación del momento se podría dividir en la forma siguiente: Rodolfo Franco, acuafortista, á quien se conoce y aprecia en Madrid; Soto Acebal, hoy huésped de España, es un acuarelista notable, como seguramente tendréis ocasión de comprobarlo en breve; Centurión, Mazza y Márquez, retratistas; este último, que ha estudiado en España, profundizando á los grandes maestros, es un admirador de Velázquez y de Goya; posee extraordinarias condiciones y acaba de regresar á su país, lleno de conocimientos y entusiasmos que hemos de ver pronto transformados en obras perdurables; y

otros y otros que escapan á mi memoria, pero entre los cuales recuerdo en este momento á Riccio del Campo y Thibón, acuarelistas; López Naguil, paisajista y decorador eximio; Donis, costumbrista muy apreciable; Marteau, á quien le preocupan los asuntos sencillos de hogar, impregnados de dulce poesía; Butler, puntillista del paisaje, al que da expresión y sentimiento; Guido, cuyo fuerte es la figura; Caggiano, que también trata con mucho éxito la figura; Vena, paisajista de sierras; Botti, muy original y lleno de sentimiento, y Garri, fuerte pintor de desnudos.

Hay otros, como Bernareggi, Pinto y Cittadini, paisajistas los tres de grandes condiciones, pero cuyas principales obras las han producido fuera del país.

Hace dos años se realizó una Exposición de un grupo compuesto por Facio, Arato, Vigo y Montero. El primero se distingue por sus tipos del bajo fondo; el segundo, por las mujeres del arrabal; el tercero, por los niños en las playas, y el cuarto, por los bodegones, muy pintorescos, del suburbio de Buenos Aires.

Un paisajista de temperamento muy fino fué Navazzio, muerto el año pasado. Palazzo, otro muerto, ¡ay!, en su albor juvenil, era una gentil promesa.

Un pintor que apareció hace poco llamando la atención por el arte y la verdad con que refleja en sus cuadros tipos y costumbres del Norte argentino es Gramajo Gutiérrez; su forma sería de gran utilidad para la aplicación de la pintura mural; lo sigue, en ese orden, Belloc, muy joven aún y de gran porvenir.

Hay tres mujeres que dan una nota muy personal y exquisita, digna de toda atención. Son ellas: Emilia Bertolé, temperamento delicado que trata con acierto rotundo el retrato, siendo su fuerte el pastel; Ana Weiss de Rossi y María Beltrán, todas con relevantes cualidades.

Los marinistas son tres: Linch, Martínez Vázquez y Quinquela. El primero trata con preferencia asuntos históricos, y el segundo la marina de alta mar. En cuanto á Quinquela, ya conocéis su obra admirable. La crítica española, tan comprensiva como perspicaz, le ha dado el alto lugar que le corresponde. El juicio público le ha sido plenamente favorable. Su triunfo, pues, es definitivo, y yo me complace en confirmarlo aquí después de haber sido su modestísimo profeta...

Y perdonadme este inofensivo pecado de orgullo.

ALBERTO GHIRALDO

ESPAÑA PINTORESCA



El castillo de Ruy Dávalos en Arenas de San Pedro (Avila)

FOT. DOCTOR HERNÁNDEZ BRIZ

PIEDRAS LUMINOSAS



«El Llanto de Amiens», bella escultura de Blasset (1628). Catedral de Amiens

DE la tenebrosa montaña de elementos negativos que la última conflagración europea acumuló en el alma de los pueblos que en ella intervinieron, han brotado, como afirmación de la ley del contraste, algunas manifestaciones espirituales, á un mismo tiempo nimias y trascendentales. Nimias, por su propia pequeñez, aun sin considerarlas frente al sombrío marco gigantesco que encerró, para escarnio de la actual civilización humana, toda la vida de las naciones más adelantadas del mundo. Trascendentales, porque esas manifestaciones encarnan el exaltamiento más brillante de la humana inteligencia abierta hacia nobles horizontes de paz y de belleza, aun prescindiendo de que ellas revelan la existencia de su propio germen vivo y palpitante en el alma de los mismos países y de la misma época que la lucha armada obscureció con las sombras del odio é infección con los fermentos de la fiebre homicida cuya espantosa virulencia ha dejado en toda Europa huellas profundas y sangrientas, como negación de principios y doctrinas que algunos llegaron, más que á desear, como es lo lógico, á considerar que fueran, como es aún impracticable, normas esenciales de humanidad.

Quiero aludir á la ternura maternal con que algunas de las naciones en guerra, aun en medio del paroxismo de la refriega, acudieron á salvar de la metralla y del incendio, con solicitud realmente conmovedora, algunos trozos de piedra inmortalizados por el genio, por un genio orientado hacia sendas diametralmente distintas de las impuestas por la guerra que entonces ejercía un poder avasallador y omnívoro. Todo el valor de esos trozos de piedra consiste en que ellos condensan en sí mismos luminosos destellos del alma nacional, es decir, lo más sutil y lo más puro de eminentes dones espirituales de un pueblo, que sólo florecen donde el dulce imperio de la paz ensancha é ilumina los ámbitos de la humana cultura...

¡Qué amalgama de sentimientos antitéticos observamos, conmovidos, en el alma del pueblo francés durante la guerra, y con motivos de esa naturaleza, los que desde el mismo París presenciámos el gigantesco duelo!... No sólo la alta clase social, que por educación suele ocultar ó disimular sus impresiones y que era la más directamente llamada á lamentar la pérdida, sino la gran masa popular diríase que lloraba como si se hubiera tratado de un ser vivo muy querido, cuando los diarios anunciaron que un proyectil enemigo había decapitado uno de los ángeles de piedra que en el alféizar izquierdo de la puerta izquierda de la Catedral de Reims acompañan á Santa Clotilde y San Nicasio.

La fotografía de aquella figura fué durante muchos días el objeto de palpitante actualidad artística, popular y aun militar, pues con ese

motivo promovieron discusiones internacionales. En el «Parte oficial» francés se condenó nuevamente como inmotivado é inútil el bombardeo de la Catedral, y los alemanes insinuaron, también en su «Parte oficial», que en determinados sitios de aquel templo se habían establecido observatorios. Negó rotundamente el Gobierno de París tal aseveración é insistió en ella el de Berlín... De estampas y fotografías de la estatua decapitada se llenaron en aquellos días los comercios de ese y aun de otros géneros en toda Francia, ocurriendo lo mismo en Berlín, Colonia, Munich y otras capitales alemanas... Algo así como un duelo general, sin duda el más delicado que ha presenciado la Humanidad, determinó al propio Gobierno francés, entonces absorbido por deberes y preocupaciones de gravedad insólita, á disponer que los mejores técnicos del ramo recogieran cuidadosamente los fragmentos dispersos y reconstruyeran el rostro de la antigua y graciosísima escultura. Para el alma francesa se trataba de un ser amado á quien había ocurrido un accidente y era urgente ponerlo en las manos del facultativo que debía devolverle la salud.

Nada tuvo que hacer en esta circunstancia ni la política ni la propaganda, que de todo sacaban partido. El sentimiento fué general y profundamente sincero. El ángel es, en efecto, de suprema belleza. De él emerge una gracia tan viva, que su presencia, en una simple fotografía, en un grabado cualquiera, ata á sí mismo, con irresistible simpatía, á todos los ojos que lo miran, sin influir en ello para nada su grado de cultura.

La presencia de aquella figura de mujer adolescente, esbelta y fina, con el rostro iluminado por una sonrisa viva y picaresca, sin la menor unción y con todos los caracteres de la risa mundana, representa, sin duda, el mayor contraste de la severa y grandiosa Catedral. Hace siglos que el pueblo francés la ha denominado *La Sonrisa de Reims*, y ello, por sí solo, envuelve su más alta consagración, pues de ese modo el ánimo popular ha elevado el mero detalle por encima del conjunto, la estatuilla diminuta sobre la majestad solemne del gran templo. *La Sonrisa de Reims* no es, según eso, la maravi-



«La Sonrisa de Reims» (Catedral de Reims) FOTS. CHAMPAGNE



«La Sonrisa de Reims», después de haberse restaurado el rostro, mutilado por la explosión de una granada

llosa Catedral, prócer artístico arquitectónico é histórico de la comarca, del país y aún pudiera agregarse del Continente. No. *La Sonrisa* de la ilustre capital del Marne es la impresa por el genio francés en el rostro juvenil y gracioso de una linda muñeca de piedra cuya actitud intencionada y festiva contagia de la vivacidad que la ha popularizado á cuantas personas la contemplan.

La desdicha, felizmente remediada por la solicitud de todo un pueblo, hizo volver el pensamiento hacia otra piedra, también besada por la gloria, y que estaba expuesta á la ira ciega del cañón. Tal piedra era, para hacer maravilloso el contraste, la conocida con la denominación de *El Llanto de Amiens*, prodigioso niño de mármol que llora sobre uno de los sarcófagos de la magnífica Catedral de Amiens. La solicitud oficial, movida por la dolorosa mutilación del anterior, substrajo de todo peligro á la maravillosa creación de Blasset. Los diarios franceses de aquellos días daban al público la noticia de haberse envuelto en una décuple línea de sacos de arena aquella pequeña obra maestra del siglo XVII, añadiendo, para tranquilidad pública, los expresivos detalles siguientes: «Se han invertido veinte mil francos en la obra de su protección, y aunque se destruya totalmente la Catedral ó se la desplome encima de él, el maravilloso niño de mármol que llora resultaría intacto.»

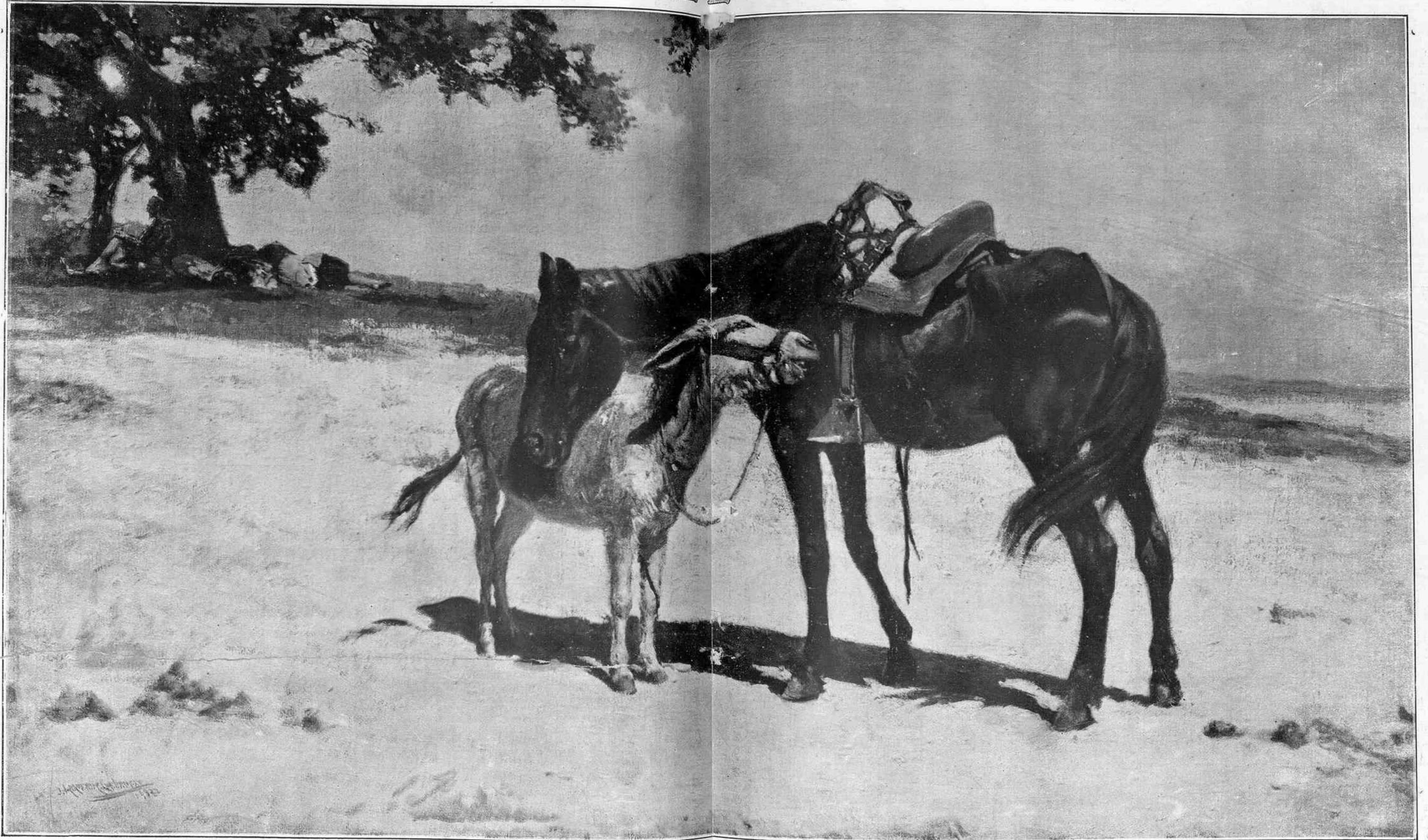
Una esperanza, aunque diminuta, fundada en algo positivo de orientación del hombre hacia lo alto, quisiera adivinar el alma desolada por las brutales realidades que caracterizan nuestros días en esa ternura popular tan tiernamente sentida hacia seres inanimados cuyo único valor lo constituye la encarnación que ellos condensan de luminosos destellos de la propia alma nacional, es decir, de lo más sutil y lo más puro de eminentes dones espirituales de un pueblo, que sólo florecen donde imperan la paz y la armonía.

Frente á esa esperanza ó ilusión hay otra enorme y monstruosa realidad fomentadora de las guerras, y ante ella la ejemplar conducta de Francia conmovida por la mutilación de *La Sonrisa de Reims* es, en medio del predominio de la fuerza que anima nuestra época, como una de esas flores diminutas que el paso de la Primavera abre durante una mañana sobre las áridas montañas del Africa desierta.

Por desdicha para todos, el espíritu que tal interpretación diera á aquellos sentimientos populares hacia obras de arte, se equivocaría de manera absoluta, porque el mundo continúa bajo el imperio del tenebroso aforismo de Plauto: «*Homo homini lupus*»...

ENRIQUE DESCHAMPS

PÁGINAS DEL "QUIJOTE"



LOS DOS AMIGOS

Cuadro original de José Moreno Carbonero

CUENTOS DE «LA ESFERA»

U N V E T E R A N O

EL hecho humilde, auténtico é ignorado hasta ahora, parece arrancado de las páginas de una leyenda heroica; es el epílogo de una gesta sin apoteosis, pero henchida de íntima grandeza. Drama de alma, tragedia de un espíritu gigante de hombres, digno de una antología de aquellos tiempos clásicos en que cada corazón era el arca íntegra de un sentimiento... Vida rectilínea que un nuevo Plutarco hallaría dificultad para encontrarle paralela en estos livianos tiempos. Como un reflejo del mundo antiguo llega á mí este relato ejemplar en esta época de claudicaciones y falacias espirituales...

Don Casto López era la persona más importante en el pueblo; uno de esos pueblos de la vieja Castilla que parecen como perdidos del mundo, durmiendo entre sus tierras de pan llevar un sueño letárgico de siglos.

Era un buen hombre don Casto, con aire de cándida bondad en el rostro apergaminado, de barba en punta, como el de un hidalgo del Greco, y blanco mostacho, que aparecía grisáceo y enturbiado por las quemaduras de la nicotina.

No podía comprenderse, contemplando su ingenua expresión de viejecito y sus azules pupilas de niño, que aquel hombre hubieran agostado su grado de coronel y la cruz laureada, cuyo botón ennoblecía su solapa, en recias campañas bélicas y por méritos de bravura y heroísmos fabulosos.

Y era así. De simple soldado, mozo inculto y labriego, había partido del pueblo, y á él volvió, á los cincuenta años, lisiado con honra, cargado de honores y temblón de achaques.

En el pueblo era venerada su aureola de heroísmo y los hombres todos se descubrían respetuosos al encontrar en la calle al viejo milite, que caminaba erguido, siguiendo el ritmo de su pierna de palo, que bajo el raído macfarlón asomaba llena hasta el muñón de salpicaduras de barro...

Don Casto tenía dos pasiones, que eran los ejes fundamentales de su vida: el honor militar, el concepto del deber, el respeto á las consignas, el culto á la patria, que en él había sido una verdadera y continua idolatría.

La otra pasión era su hijo Casto: un mozo fuerte y gallardo, que era el orgullo de su vejez. Don Casto educó á su hijo desde niño en las mismas ideas de patriotismo, de culto á las virtudes militares, que habían sido norte de su existencia. Apenas el chico tuvo quince años, don

Casto le hizo ingresar en la Academia militar, y fué la hora de mayor felicidad del viejo cuando pudo contemplar á su hijo vistiendo el uniforme que él había honrado durante tantos lustros.

¡Qué orgulloso se pavoneaba don Casto cuando su hijo marchó á Africa á uno de los Cuerpos combatientes! Para él, la guerra era la más noble profesión del hombre. Y ya que su invalidez le impidiera seguir en el Ejército, veía satisfecha su aspiración de siempre con que un vástago de su raza, con su propia sangre y con su mismo nombre, sirviera á la patria en los campos de batalla.

Un día, al año de partir el teniente, sobre España se cernió una nueva nube preñada de tragedia. En Africa había ocurrido una catástrofe militar. Regimientos enteros habían perecido.

En una posición, que se resistió heroicamente, todos los jefes y oficiales habían muerto.

El jefe de la columna, antes de rendirse al enemigo, se había suicidado. Los oficiales habían imitado su heroico ejemplo. Uno de estos oficiales, á los que las primeras noticias de la hecatombe se referían, era el hijo de don Casto.

El viejo inválido recibió sin pestañear la trágica nueva.

Ante los asombrados oyentes del Casino sólo hizo este comentario:

—¡Así tenía que ser! ¡Antes que rendirse un hijo mío, se mata!

Y en el fondo de su alma el buen viejo sentía una secreta envidia por aquel hijo que había sabido perder gloriosamente la vida por España.

Al verle entrar aquella tarde en el Casino— hacía tres días del desastre—, todos los contertulios se dirigieron al viejo coronel radiantes de júbilo:

—¡Albricias, don Casto!

—¡Ha leído usted el periódico?

—¡Alégrese, coronel! ¡Su hijo vive!

Temblando de emoción, don Casto escuchó á todos. Un telegrama de última hora anunciaba la llegada á Melilla del teniente Casto. Había llegado á la plaza, aspeado, rendido, á punto de perecer de hambre. Había logrado huir de la posición cercada y, en una loca carrera á través de los campos enemigos, acogerse al refugio de la plaza.

Era el único que, gracias á la fuga, se había salvado de la posición heroica y mártir.

Don Casto, con los ojos desorbitados de asombro, exclamó:

—¿Pero qué dicen ustedes? ¡Eso es mentira! ¡Es mentira!

Parecía que al viejo hacíasele imposible creer tanta felicidad.

Y para ratificarla, alguien le mostró el periódico:

—¡Si es verdad, don Casto!

Y cuando todos esperaban un estallido de alegría en el viejo, don Casto rugió:

—¡Es mentira! ¡Es mentira! ¡Un hijo mío, mío, no ha huido! ¡Mi hijo ha muerto gloriosamente, heroicamente! ¡Como debía morir!

—¡Que no, don Casto! Lea bien. ¡Aquí lo dice! ¡Aquí lo dice!...

El coronel miró turbamente la hoja impresa. Era verdad. Allí lo decía.

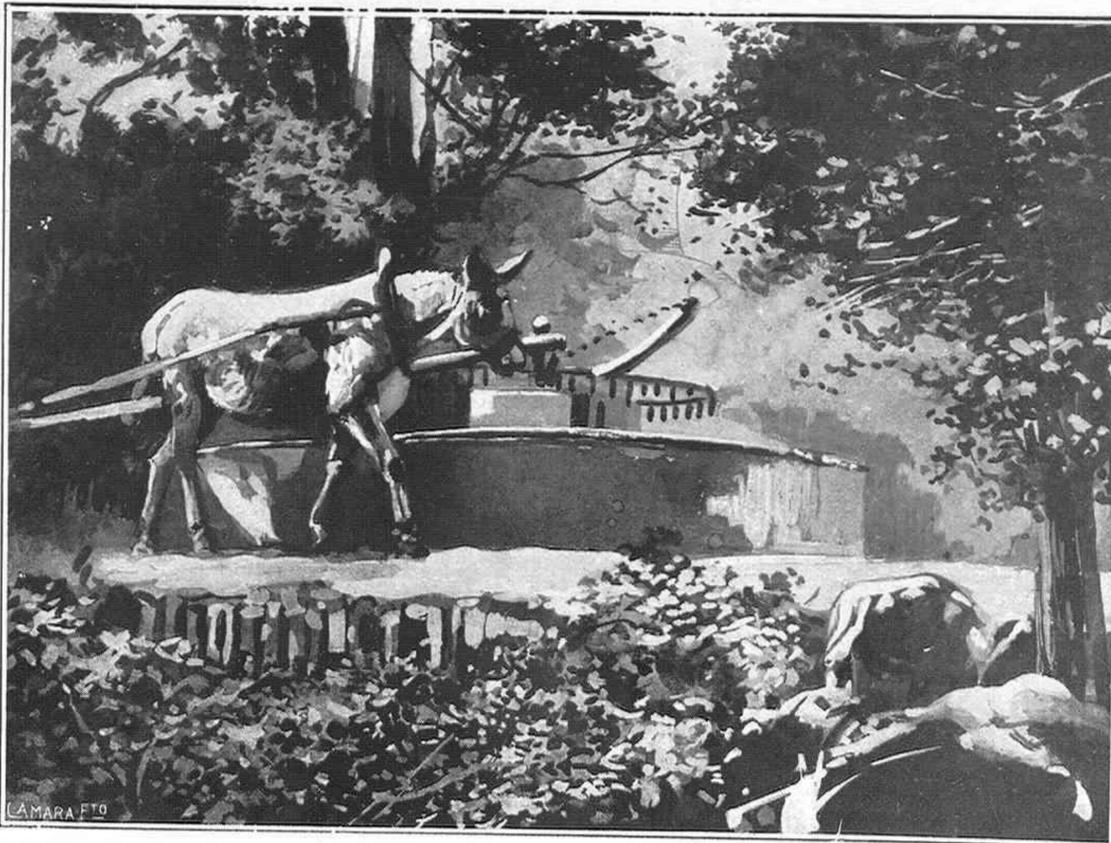
Don Casto permaneció extático, como horrorizado. ¡Su hijo había huido!

Y como si toda la fe y toda la ilusión de su vida se hubieran desplomado sobre él, rompiéndole los resortes propios de su vida, el viejo coronel cayó á tierra como un pelele, fulminado por el rayo.

Cuando acudieron á él, don Casto estaba muerto.

Juan FERRAGUT

R I M A S



LA NORIA DE LOS DÍAS

Los cangilones suben con lentitud... La vida los colma, de repente, y los vuelca en seguida.

En el sombrío pozo, de la mañana el beso se agita sordamente, como pájaro preso;

y, á la noche, la araña voraz del agujero caza la mariposa dorada de un lucero...

Un cangilón asclende lleno del agua clara que la mejor cosecha de ilusiones prepara,

y el cangilón siguiente sube la linfa obscura que ha de regar la mala hierba de la amargura...

Unos detrás de otros se suceden y giran. Parece que se ríen; parece que suspiran...

De lo hondo se asoman y á lo hondo descienden, y en rosario de ayes y de luces se pierden

todos, obedeciendo las vueltas de un pollino que es, además de asno, ciego, como el Destino...

Y, SIN EMBARGO...

¡Cómo, ayer, sonreíamos á todo! Regocijantes y regocijados, el amor de creer nos embriagaba y el afán de ser buenos y ser claros!...

El vendaval canalla de la Vida todo se lo llevó, canalleando.

Puso una cruz sobre lo que era ola, y cubrió los rosales de gusanos...

¡Foy, expertos, y doctos, y capaces, somos viejos alumnos solapados, y, antes que nos engañen, conocemos la depurada alquimia del engaño;

y vemos el reverso de las onzas, y la tosca armazón de los retablos, y el forro polvoriento de las almas...

¡Qué bien lo vemos todo!

Y, sin embargo...

E. RAMÍREZ ANGEL

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA ESFERA
UNA TERMA ROMANA A BORDO



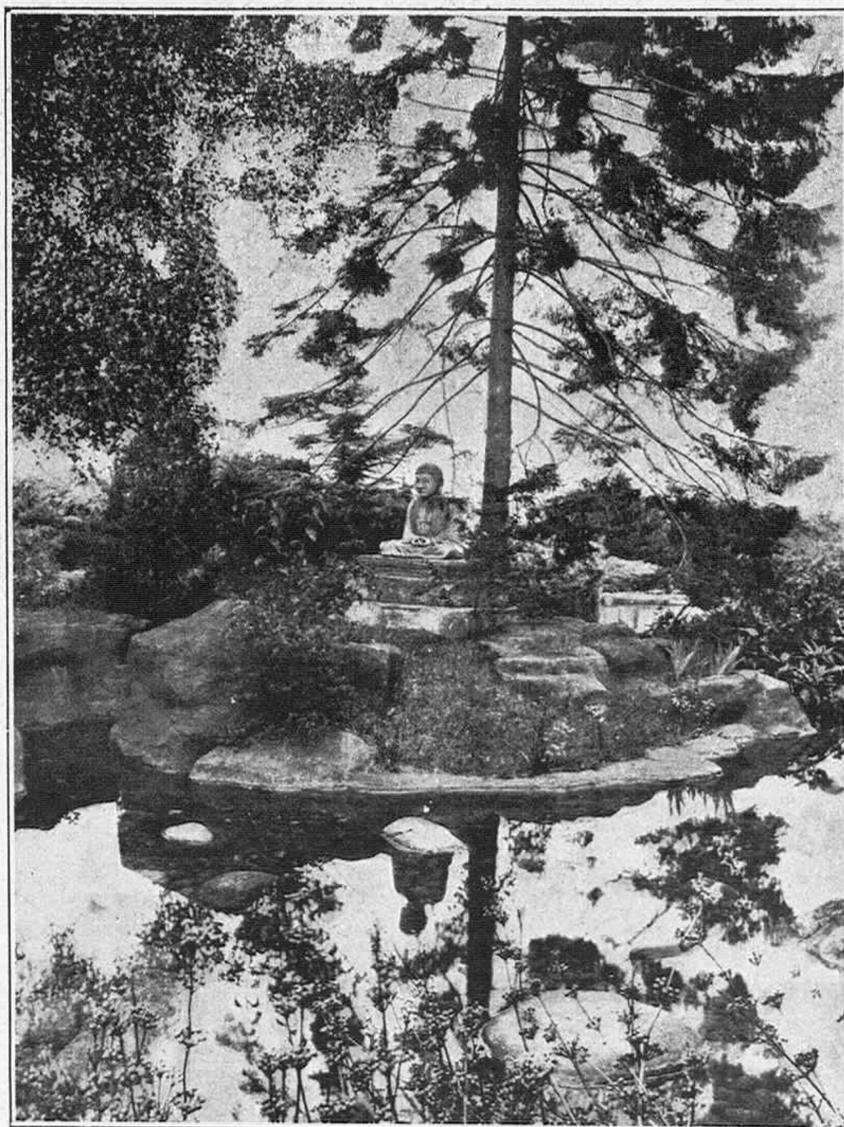
El interior de los grandes transatlánticos modernos semeja más el de un suntuoso "palace" de la Costa Azul que el de un buque. Verdadero alarde de instalación es el que ha realizado la Compañía Cunard dotando á su gigantesco vapor "Berengaria", el antiguo "Imperator" alemán, de la soberbia piscina que reproduce nuestra página. Para la construcción de este baño general ha servido de modelo una de las termas que aun se conservan en Pompeya, y que por la riqueza de su decorado son vivo testimonio del esplendor del imperio romano en tiempos de los Césares. Mide la piscina 20 metros de longitud por 12 y medio de ancho, habiéndose empleado, como únicos materiales, el mármol, el jaspe y el bronce. Circunda el baño gallarda columnata de pórfido, que sirve de sustentación á artístico lucernario de cristales policromos, y que se eleva hasta el nivel de la cubierta del buque. El agua se renueva constantemente por la acción de potentísimas bombas que la toman directamente del mar. La profundidad de la piscina es de dos metros y medio.

EL JAPÓN, TIERRA REMOTA Y MISTERIOSA

LEYENDA

La enunciación sola del nombre de la patria de Yoritomo, el heroico caudillo del viejo Imperio Japonés, evoca en la imaginación de los meridionales el poliorama fantástico de esa tierra misteriosa y legendaria y de esa raza cuya alma, todo arte, y cuyo corazón, todo pasión, ha llegado siempre á nosotros en imágenes y representaciones gráficas que muestran las maravillosas concepciones del arte religioso, las extraordinarias bellezas de los paisajes, la exótica sugestividad de tipos y escenas, todo lo que es externo, en fin, en esa tierra poética y sagrada del *chin-ta*. Esta visión, más ficticia que real, la han formado en nuestra imaginación las descripciones y relatos fantásticos y sugestivos de viajeros artistas: Loti, en sus *Japonerías de Otoño*, y en su obra maestra *Madame Crysanthème*; Peladán, en sus narraciones de viajes; Gómez Carrillo, en su *Japón heroico y galante*, y otros muchos escritores y viajeros artistas que han aumentado el tesoro de poética belleza de ese país misterioso y legendario, con sus cantos y dedicaciones que, á semejanza de lámparas votivas cuyas luces penetran tenuemente las sagradas penumbras del templo, han querido desflorar los recatados secretos de esa raza extraña que ha hecho del honor un culto y del amor una religión.

El arte inimitable de Hokusay y de Utamaro ha eternizado en nuestras retinas las fantasías maravillosas de sus geniales dibujos de abanicos y de sus decoraciones de biombos. El Japón misterioso y artista es siempre en nuestra imaginación, por la memoria de los ojos, el exótico panorama de los paisajes silueteados con oro sobre negro fondo de laca; de las policromas porcelanas transparentes y sonoras; de los broncees esmaltados, de las maques... Abanicos, biombos, farolillos multicolores colgados de una pértiga de bambú. Colorinescas estampas de papel de arroz que reproducen escenas de lucha, de combates terribles ó de amor; figuras de *samurais*, príncipes del honor, blandiendo el terrible *yatagán* en la invencible diestra, y á sus pies, vencido, el monstruo quimérico ó el rival en valor ó en amor.



Un rincón poético de jardín japonés

Casitas de junco con transparentes de papel; escenas de interior que representan un rincón del tocador secreto de la *musmé* soñadora y espiritual, cubierta con el negro kimono de seda bordado en oro, esperando la hora del amor... Figuras de dragones; policromados tibores llenos de símbolos indescifrables, de letras semejantes á siluetas estilizadas de «casitas de té». Sedas pintadas con extraños adornos, con fantásticas figuras de genios y de trasgos. Vistas y perspectivas de la inmensa bahía de Yedo con el mar embadurnado de luminoso azul y el paisaje y el cielo de un morado de cálidas transparencias. Siluetas del ingente y terrible Fusi-yama, la montaña sagrada del Japón que

parece elevar hacia el infinito su volcánica plataforma perpetuamente cubierta de nieve.

Jardines con arroyuelos serpenteantes que riegan macizos de crisantemas blancas, rojas, amarillas; toda esa flora lujuriosa que cubre las campiñas, los llanos, los valles, las colinas, ocultando por todas partes la tierra húmeda y caliente de ese clima. Puentes de frágiles armazones y de inverosímiles curvaturas que salvan ríos minúsculos y abismos insondables. Templos de arquitectura extraña, fantásticamente adornados de minuciosos preciosismos, donde se rinde culto á ídolos de gestos fieros y espantables, que tienen cuerpos monstruosamente conformados, con múltiples brazos y piernas; dioses maléficos enfermos de cólera ó de odio inextinguible que no sacia ni aplaca la ofrenda de sacrificios que sus devotos le hacen desde miles de años.

Los divinos Kamis; el dios Fuben-Udha, Balli ó Bonza, el gran Amida, Ten-Sio-Dai-Tsin, Budha y Brahma, tienen templos, pagodas, oratorios, recintos sagrados donde celebran culto los iniciados en el rito. Y entre esta caótica confusión de sectas idolátricas, de primitivas teogonías, como místicas flores blancas se destacan solitarias y humildes alguna que otra iglesia ó ermita cristiana, que son como remansos de paz, donde el visitante extranjero halla descanso al espíritu fatigado por la contemplación del simbolismo complejo y misterioso de las viejas religiones.

REALIDAD

Hoy la civilización y el progreso van relegando á las sombras muertas del olvido esas fantasmagorías que en torno al arte maravilloso y á la mística religiosidad de este pueblo crearon las exaltadas imaginaciones de evocadores y viajeros, y la leyenda y la historia se distancian entre sí, y aparece la realidad descubriendo la vida fuerte, vibrante, poderosa de esa tierra y de esa raza que la fantasía rodeó de misterio y situó en un lugar tan remoto que apenas si la imaginación lo alcanzaba.

Hoy el Occidente no tiene fronteras herméticas y misteriosas.

F. MOTA



Mujeres indígenas dedicadas á las faenas de la recolección del arroz en unas lagunas de cultivo



Novia japonesa, saliendo de la casa paterna, ataviada con el traje que ha de usar durante la ceremonia nupcial

LA VIDA ARTÍSTICA EN BARCELONA



«Retrato de Maruchi Moreno», por Ochoa

ENTRE los varios pintores que no habían mandado obras á la capital de Cataluña, podía contarse con Cruz Herrera; pero la manifestación que ha mandado le pone en contacto directo con el público de nuestra gran urbe.

Es Cruz Herrera un artista que copia el natural, y sabe, al plasmarlo, infiltrarle algo que viene á ser como asimilitud de la verdad; enriquecido por su firme y buena técnica, pinta lo que se propone, y cuando nos ofrece sus cuadros, los vemos tocados de galanuras al alcance de aquellos artistas que sobresalen.

Deliciosamente pinceladas las notas de color que Cruz Herrera hizo en Marruecos, reúnen todas, absolutamente todas las buenísimas cualidades que el temperamento de este notabilísimo pintor ha cosechado con la tenacidad propia de un hombre apasionado de su noble profesión.

Muy atrayente resulta el conjunto de los cuadros expuestos por José M. Tamburini, y además da con ellos notas varias, puesto que de sus características figuras, vistas á través de poéticos prismas, pasa á los verismos que Naturaleza ofrece, retenéndolo todo con elegante coloración; tanto, que alguna de las producciones de Tamburini tiene impresa la calidad de los esmaltes.

Y con notorio acierto ha escogido el número de cuadros precisos para que puedan apreciarse sin cansancio.

Enrique Ochoa ha realizado una de las cosas más difíciles del arte de los dibujantes: ha unido á la línea sabia, grácil y concisa el nimbo de una coloración muy translúcida, formidablemente sugestiva.

Opino que Ochoa es un refinado dibujante de mujeres, ya que en el papel hace conocernos las almas de esas damas y damitas tan encantadoras que viven en el mundo privilegiado del lujo y *confort*, espiritualidad y arte...

Se observa en las producciones de Ochoa el afán de demostrar sus vastos conocimientos; así, expone dibujos de una delicadeza extrema en unión de pintura casi ultramoderna, sin excluir obras que *hablan* de los maestros del renacimiento italiano.

En todas las fases está Enrique Ochoa ajustado, y admira las dotes de asimilitud que posee este singular artista, autor de sendos retratos, de dibujos ponderados con razón y de óleos resueltos diestramente.



«Después de un mal tiempo», cuadro de Dionisio Baixeras

Alguien objetará que nuestro artista es desigual. Ciertamente; pero tal desigualdad avalora su prestigio, porque tiene Ochoa capacidad y facilidades para trabajar de modo heterogéneo.

Su arte de dibujante no es mordaz, como el de Forain, y como pintor de retratos resulta personal.

Consigue con factura espontánea, unida á un donaire especial, colorido agradabilísimo y visiones que tanto interesan á los timoratos como á los nuevecentistas.

Un paisajista de buena cepa es Tomás Viver, que presenta aspectos tomados en las Balears.

Cerca de treinta cuadros son los que expone, y llaman la atención por su valentía y luminosidad.

Acaso este notable pintor cada día que transcurre va encariñándose más y más en la interpretación de los términos de los grandes panoramas, logrando sensaciones de emotividad.

Flores y frutas son los temas predilectos de la artista Federica Bonay, que con exquisitez copia los complejos matices. Es interesante su Exposición, y se manifiesta el constante estudio que significa pintar tal como lo hace, cual verdadera profesional.

Hasta aquí los artistas que exponen en los Salones de «El Siglo».

ooo

En «Galerías Layetanas», Dionisio Baixeras demuestra una vez más el dominio que tiene al componer sus cuadros significativamente regionales.

Pocos artistas catalanes tienen la personali-



«Risueñas», cuadro de Cruz Herrera

dad de Baixeras. Asombra su igualdad y su no interrumpido entusiasmo.

Como escenarios elige la playa, la montaña ó plazas pueblerinas; las figuras—diestramente dibujadas—completan el ambiente, y así resulta que todo cuadro del respetado artista Baixeras tiene vida...

Expuso Antonio de Ferrater una colección de jardines señoriales, en su mayoría fundados con miras al siglo XVIII, tan pictóricos y severos, elegantes y grandiosos.

Parecen visiones de ensueño aquellos parajes que son tan realistas; Ferrater ha elegido bien, porque su paleta es distinguida y hace maridaje con la severidad de las gamas que los jardines ofrecen.

La Exposición de Antonio de Ferrater significa un avance notorio en la carrera de nuestros paisajistas, que tantas pruebas tienen dadas de su laboriosidad y talento.

En el mismo local han sido expositores Nolasco Valls, M. Moner y Eusebio M. de Puig.

ooo

En «El Camarín», Drudis Biada mantiene su manera de interpretar paisaje. Se significó entre los artistas locales por sus manchas á la acuarela, que son aciertos que convencen.

Es Drudis Biada un pintor sincero.

ooo

Retratos de significadas personalidades, paisaje, interiores y otros estudios tuvo expuestos Modesto Texidor en el Salón Parés.

Texidor es un maestro de la técnica que sabe relacionar á la perfección los valores, pero es posible que exalte la brillantez de colorido.

Las pinturas de este expositor son todas ellas dignas no sólo de ser vistas, si que estudiadas con todo fervor.

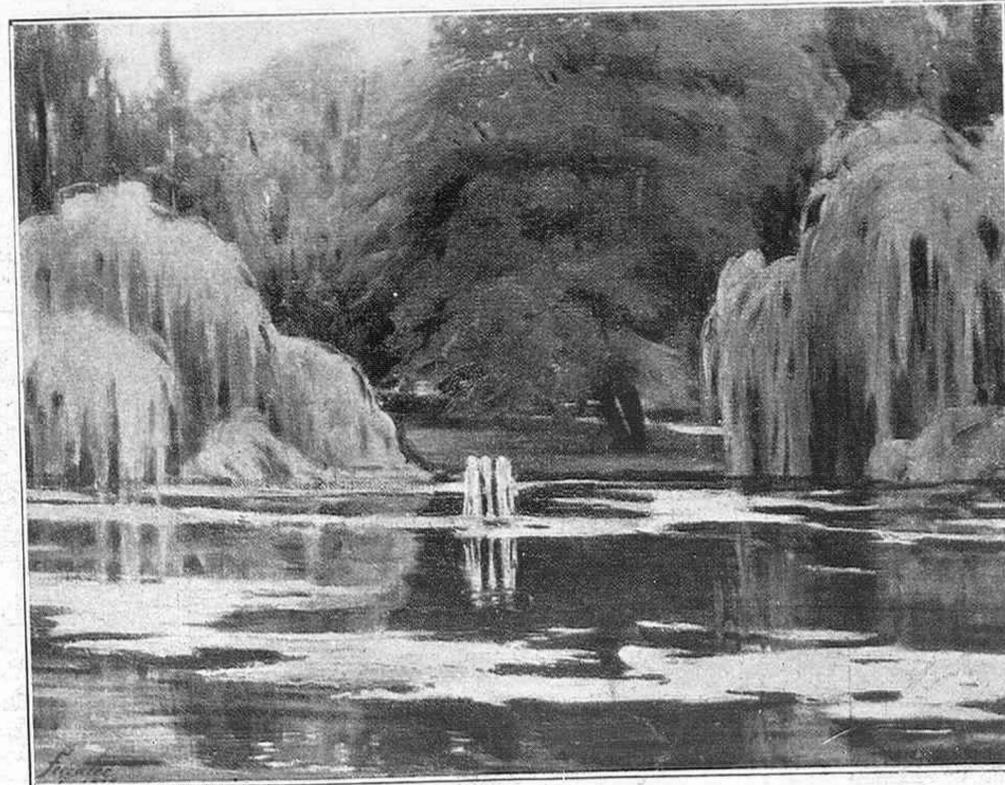
Siguió á Texidor Rafael Estrany, que se dió á conocer como acuafortista de bríos hace ya años.

Presenta en la actualidad, además de aguafuertes, pinturas al óleo.

Finalizaré esta crónica anotando el nombre de un pintor: Martí Torrents.

Es casi seguro que dará días gloriosos al arte catalán quien mancha como lo hace Martí Torrents, que será, á buen seguro, un sensato paladín en la renovación del moderno sentir artístico.

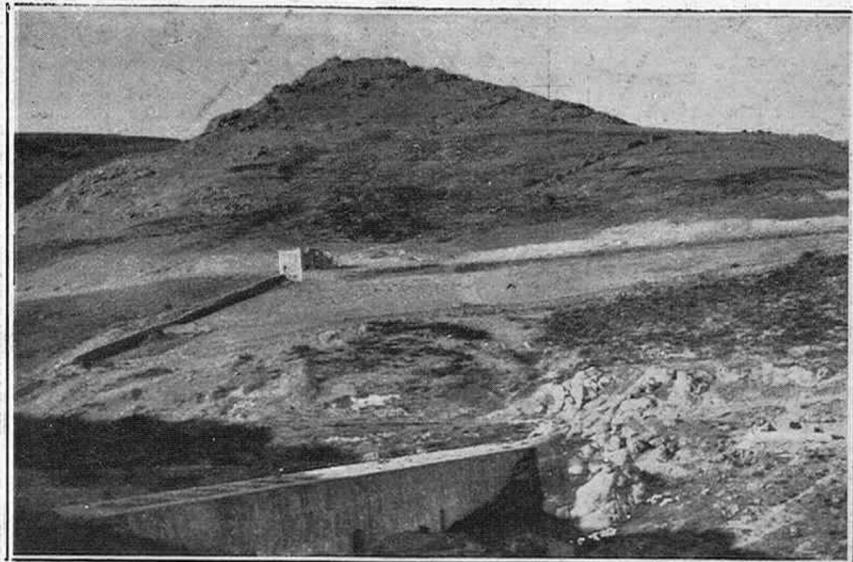
JOAQUÍN CIERVO



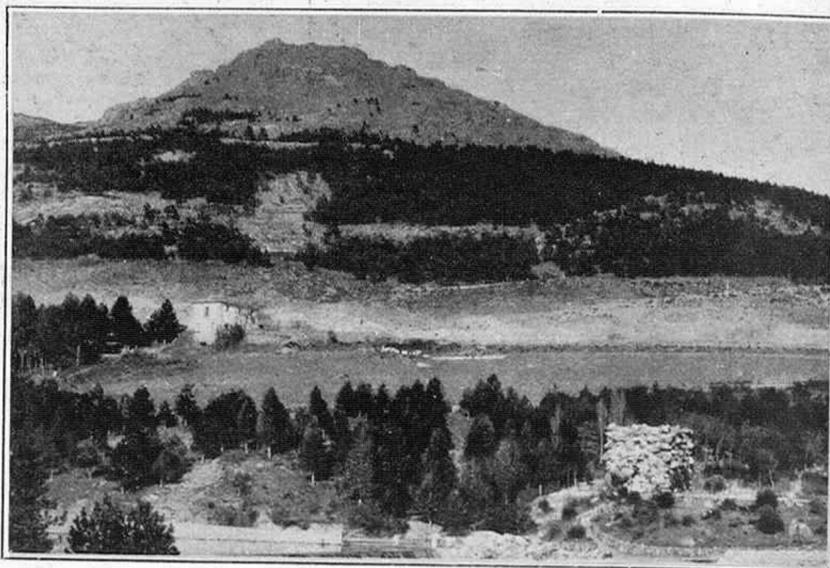
«Jardín», cuadro de Antonio de Ferrater

EL ESCORIAL

UN SUEÑO QUE VA A SER REALIDAD



El Romeral y el monte Abantos, hace veintiséis años



El Romeral y el monte Abantos, en la actualidad

HARÁ... La pluma se resiste á determinar cuántos años (porque son muchos y da pena pensar cómo la vida corre y se escapa sin darnos nosotros cuenta de ello), que El Escorial nos parecía á todos sus visitantes y moradores sombrío, lúgubre, triste. El tono obscuro de aquellos grises cerros, pelados de toda vegetación y preñados de informes rocas, reflejado sobre la enorme mole granítica de la colosal Basílica; y en el pueblo, formado á su cobijo y en su derredor, producía en el ánimo del paseante admirador, al contemplarlos desde el bosque de «La Herrería», situado al pie, único campo entonces transitado y con vegetación, la sensación del aplastamiento.

¡Cuántas veces mis ojos de niño un tanto romántico, enamorado de aquellos lugares, porque allí mi alma se sintió acariciada por las sonrisas de la vida, se fijaron en el panorama, ansiosos de adivinar en las entrañas de aquellas rapadas breñas fertilidad que las adornara de verdura, que al recibir los besos del sol, llenase de luz y de alegría la sublimidad de aquellas alturas!

En aquel entonces, sólo una docena de mozos, traviosos y ágiles, ganosos de romper la monotonía de aquel apacible vivir veraniego, saltábamos enriscando por las pedregosas pendientes de la «Vereda de los Gallegos» ó del «Risco del Portacho» para «tirar á las águilas» ó para descubrir desde los altozanos de «Machota» ó del monte «San Benito» un lejano horizonte, tras del que se nos antojaba ver un nuevo mundo.

Recuerdo una expedición al «Monte de los Abantos», cumbre de 1.700 metros de altura, que corona la montaña de «El Romeral», el más esbelto quizá, y uno de los más grandiosos de los que aoran el Real Sitio de San Lorenzo.

Eran las seis de un día de Septiembre, que se anunciaba espléndido. El Escorial dormía aún. La soberana madre Naturaleza engalanábase con todas las joyas que guarda el área de

su hermosura. Despertaba una mañana encantadora.

Atraídos los expedicionarios (el mayor de los seis que formábamos la expedición contaba catorce años) por el deseo de llegar á aquella altura, aguijoneados por la curiosidad de contemplar una vez siquiera al Monasterio á nuestros pies, emprendimos la marcha. Nuestro afán era legítimo en hombres que empiezan á vivir: escalar, subir; la eterna ilusión: elevarse sobre los demás, siquiera sea un sólo día, un sólo instante...

Cuatro horas andando, digo mal, gateando, entre piedras y jaras por un terreno accidentadísimo, pues existen en él barrancos, algunos de ochocientos metros de desnivel, acababan con nuestros alientos y con nuestros zapatos. ¡Al fin... llegamos! El espectáculo era soberano, grandioso. Valía la pena del esfuerzo realizado por los pulmones y las piernas.

Desde los riscos «El Portacho» y «Benito» el punto de vista es admirable, espléndido. El espectador domina, y ve, de derecha á izquierda, «Los Viveros», «La Cereja», los caminos de Robledo y Zarzalejo, los montes de San Benito y Machota, El Batán, El Castañar, Las Arenitas, la «Casita del Sordo», la «Silla de Felipe II» y, como telón de foro, la Sierra de Gredos y los montes de Toledo. Más al frente, las carreteras de Valdemorillo y Madrid, población que se divisa perfectamente, algunos otros poblados intermedios, y delante las grandes lagunas de La Granjilla.

Serpenteando por entre riscos y vericuetos se ve la retorcida nube del humo que va dejando el tren como rastro de su carrera.

Siguiendo á la izquierda, en primer término, la gran presa del Romeral, hoy en obra, pues se va á convertir en la enorme balsa-depósito de aguas de San Lorenzo, obra gigantesca que realiza el Patrimonio, ayudado por los propietarios de la localidad; después la inmensa fábrica del Monasterio, la Herrería, el pueblo de El Escorial, y sucesivamente más allá, Torreldones, Villalba, el valle de la Porqueriza rodeado de los Molinos, Collado Mediano, Cercedilla y Guadarrama, que se destacan en el fondo de la Sierra de Navacerrada, descollando gigantesco Siete Picos, y corriéndose en la misma dirección las últimas estribaciones de la Sierra de Guadarrama, la enorme presa de Santillana, y, por último, al lado opuesto, los extensos pinares de Avila y Segovia, que se unen en Peguerinos.

¡Pensar que aquel panorama sorprendente, tan hermoso, tan admirable, cercano á la capital de España se halla oculto á los ojos de las gentes!

En nuestro infantil gozo, sugestionados al contemplar aquello por el puro deseo de hacer participe de aquel nuestro regocijo á la Humanidad entera, nos preguntamos: ¿Por qué no hacer fácil la visita de todo el mundo á estas deliciosas atalayas? ¡Ah! Los españoles de hoy, decíamos, son viejos, gastados, perezosos; no saben apreciar el valor de esto.

Nuestra alma, enamorada de El Escorial, soñó: «Cuando nosotros seamos hombres, aplicaremos los medios que la ciencia progresiva proporciona para hacer fácil el acceso á estos deliciosos parajes, y El Escorial podrá ser...»

Unos años después de esto (corría el verano de 1896) anuncióse la visita del ministro de Fomento á El Escorial, para inaugurar solemnemente y oficialmente los trabajos de repoblación forestal proyectados en aquella jurisdicción.

Era á la sazón consejero de la Corona, encargado de aquel Departamento, D. Aureliano Linares Rivas, y acompañáronle á plantar el primer pino (fórmula oficial del comienzo de la obra regeneradora) el alcalde de San Lorenzo, el administrador del Real Patrimonio, el director y algunos profesores de la Escuela de Ingenieros de Montes, entonces allí establecida, y numeroso público, que en toda clase de cabalgaduras seguía á la caravana oficial.

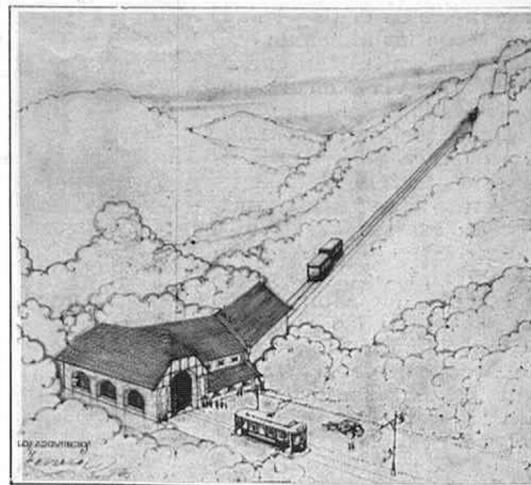
Aquel acto, que más bien se acogió por la generalidad de los espectadores como un festivo ameno de la temporada veraniega, se verificó, no sin que faltaran las burlonas cuchufletas de los buenhumorados y los aciagos y pesimistas pronósticos del agorero y matador escepticismo, que tantas y tan felices iniciativas ha ahogado en España.

Encargado de aquella repoblación el hoy ingeniero-jefe del Cuerpo de Montes D. Miguel del Campo, gran amante de aquel su pueblo natal y de la profesión que ejerce, su voluntad y su inteligencia vencieron los mil obstáculos que se le presentaban, y es lo cierto que, á despecho de los descreídos, las peladas montañas y los infértiles barrancos se hallan hoy, al cabo de veintiséis años, convertidos en magníficos pinares, que han modificado por completo el aspecto y las condiciones de El Escorial.

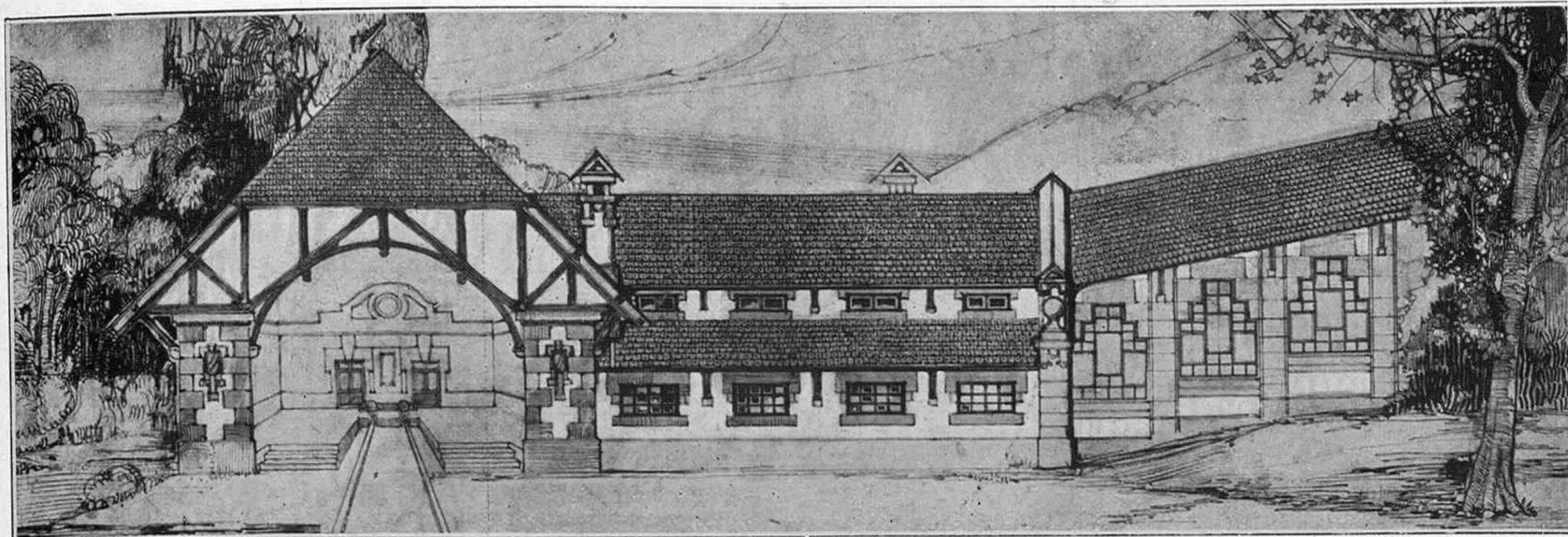
Aquella masa pétrea que coronaba y entristecía la simpática estancia veraniega, es ahora paseo preferido y sonriente campiña perfumada.



Gran Hotel de viajeros, llamado Hestería Real



Perspectiva del sitio de llegada del tranvía del ferrocarril de El Escorial á la Fuente de la Teja y avance del funicular de este sitio á la cumbre del pico de Abantos



Estación del funicular en la Fuente de la Teja

da por el salutar aroma de los pinos que la embalsaman y alegran con los variados matices de una opulenta vegetación coloreada á los rayos del sol, que parece recrearse al dar luz y calor á aquel bello rincón de la tierra. Ya no es el Monasterio el dominador. No abruma al tener obligadamente que contemplarle desde abajo; ahora está al alcance de todos admirarle desde arriba, porque la ascensión al monte es fácil y grata.

Comiéntase á subir emprendiendo la marcha hacia el «Camino horizontal bajo», espaciosa vía que corta longitudinalmente las abruptas montañas, en un desarrollo de siete kilómetros, y que circunda todo lo demarcado. A él concurren y de él nacen infinidad de veredas y caminos con pendientes de 15 á 18 por 100, en una longitud de treinta kilómetros, que conducen á la «Horizontal alta», y de ésta á deliciosos rincones agrestes, tales como «Los Viveros de los Llanillos», «Puente Laguna», «El Cervunal», «La Merinera», «Cantos negros», «La Umbria», «El Portacho» y «El Puerto», con sus guarderías forestales, provistas todas de observatorios meteorológicos y servidas de comunicaciones telefónicas.

La magnificencia del paisaje, la pureza bienhechora del ambiente, el delicioso bienestar que al espíritu y al organismo proporcionan la excelentes condiciones de aquellos lugares, hicieron pensar más de una vez á los que en su infancia trepaban por la montaña para llegar á la cumbre de Abantos, en que era llegado el momento de convertir sus juveniles sueños en realidades, que era caso de conciencia llevar á la práctica.

El paso del ilustre doctor en Medicina D. Félix Robles por la Alcaldía de San Lorenzo y del inolvidable marqués de Borja por la Intendencia de la Real Casa, entusiastas devotos ambos de El Escorial, dejaron la imperecedera huella de sus generosas iniciativas y de sus nobles afanes en bien y provecho de aquel Real Sitio.

Se trazó un plan de obras de embellecimiento, mejora y utilidad de aquellos hermosos montes, inspirados en la necesidad de satisfacer los innegables avances del moderno vivir, que exigen la bienhechora acción del campesino esparcimiento en compensación del desgaste de fuerzas físicas que ocasiona el cotidiano trajinar del hombre en las grandes urbes.

Constituía el plan estudiado el emplazamiento de un *funicular* desde la «Fuente de la Teja» hasta la cumbre de Abantos, donde se habrá de construir un gran *restaurant*.

A este proyecto se unió otro de tranvía, alma y base esencial de todo lo demás proyectado.

Este tranvía partirá de la estación del ferrocarril de Madrid á El Escorial, y conducirá al viajero desde este punto hasta la «Fuente de la Teja», pasando por todos los barrios más importantes de la población, como son el de los Terreros, el central del pueblo, pasando por el Mercado, el del Plantel y el nuevo de Alfonso XIII, que se proyecta en «El Romeral». Un buen día, un excelente día, D. Guillermo I. Solms, hombre activo y emprendedor, súbdito español, gran enamorado de España, á quien se presentaron los proyectos, quedó prendado de ellos.

Consultó con su amigo, residente en Londres, mister Herbert Rothbarth Esq., admirador de nuestro país, y con la protección de S. M. el Rey, de quien probado está que su inteligencia y su bondad están hermanadas con su amor á España y á cuanto signifique su bien y su progreso, se llevará adelante toda la obra proyectada, que supone tal mejora para aquel Real Sitio, que es realmente su total transformación, convirtiéndose así en realidad el sueño que parecía fantástico del alma enamorada de El Escorial.

Se ha constituido en Madrid, ó está constituyéndose, una Sociedad financiera española que llevará adelante la realización de los proyectos que han de crear nuevas fuentes de riqueza y,

con ello, beneficios indudables al Erario municipal.

Percatado de esto el actual Ayuntamiento de San Lorenzo, ha acordado por unanimidad facilitar cuantos elementos tiene á su alcance, para que pueda llevarse á cabo la magna obra á cuya decisión ha contribuido poderosamente el digno é inteligente representante en Cortes por el distrito, D. Juan Fernández Rodríguez.

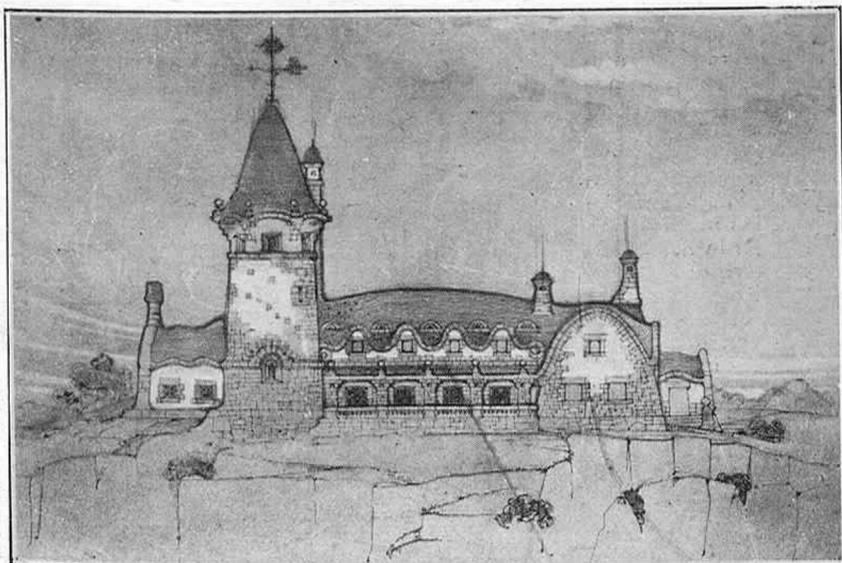
Al pie del monte «Abantos» se va á emplazar el que puede llamarse nuevo Escorial, para lo que el intendente de la Real Casa, señor conde de Aybar, cumpliendo la voluntad de Su Majestad, ha de dar todo género de facilidades.

Se construirán dos suntuosos edificios, á los que darán acceso una hermosa plaza-jardín. Uno será un gran hotel lujoso y confortable con ciento cincuenta habitaciones, provistas de todos los modernos adelantos que se desea, y espera que sea frecuentado por la Real Familia. Frente á este edificio se levantará un Casino-Teatro, con salones dispuestos para conciertos, festivales y espectáculos artísticos, y campos de deportes, como *tennis*, *golf*, etc. También se construirán un gran garage y casas y hoteles para particulares en distintos lugares, hallándose encargados de la construcción de estas edificaciones distinguidos arquitectos, siendo autor de la mayor parte de los ya proyectados el muy afortunado D. Luis Ferrero.

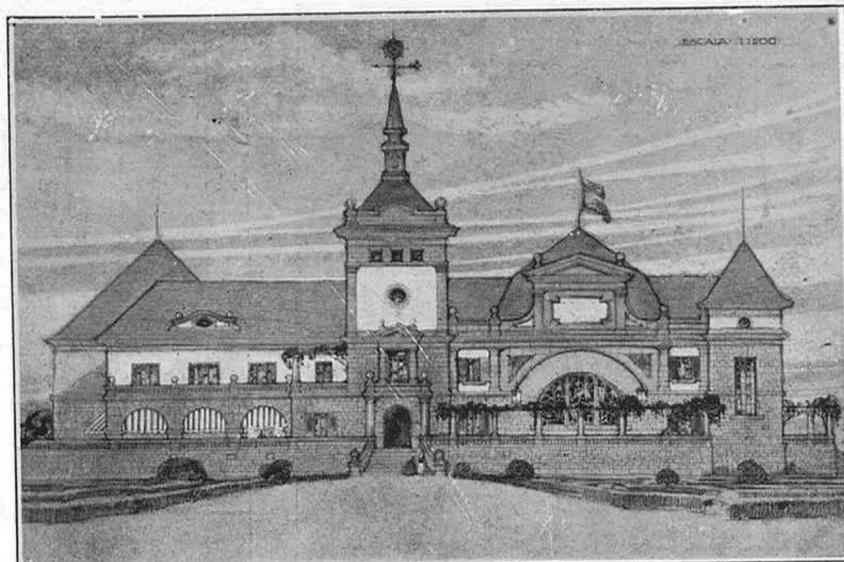
Dentro de muy poco tendrá Madrid bien cercano un lugar de esparcimiento digno de la Capital y Corte españolas y una residencia campesina que ha de poder competir con las mejores de los modernos países europeos.

Así, El Escorial será eterno testigo de la obra de tres grandes Reyes de España: Felipe II, fundador de la *Octava Maravilla*, que le da mundial fama; Carlos III, impulsor de la formación y desarrollo del pueblo, y Alfonso XIII, autor de su engrandecimiento y prosperidad.

XAVIER CABELLO LAPIEDRA



«Restaurant» en el pico de Abantos

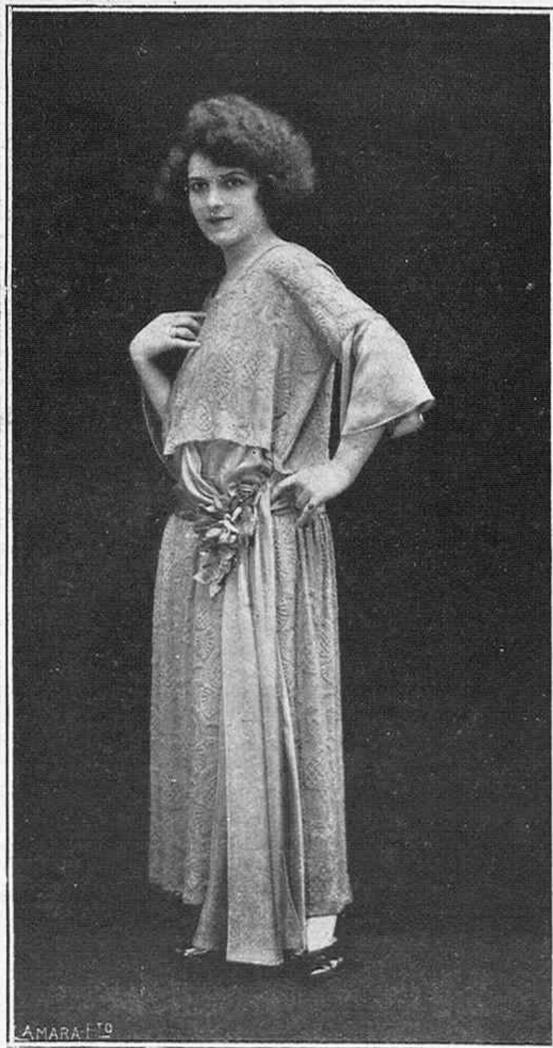


Gran Casino-Teatro junto al Gran Hotel

LA MODA FEMENINA



DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL



Elegante traje de «crêpe georgette» y «marocain» tono «blis-cuit», bordado en seda del mismo color

Paris, Mayo de 1923.

Es extraordinario, mi buen amigo, lo que me pasa. Diríase que un vendaval ataca mi espíritu echando por tierra cuanto había yo edificado como base de mi vida interior. Y todo ello sin causa alguna aparente, y mediante un desasosiego tal, que no sé si lograré escapar sin una grave alteración del sistema nervioso. Estoy triste, preocupada, invadida de una inquietud y un temor que seguramente no son presagio de cosa alguna buena. ¿Y por qué será esto?

Nada ha ocurrido que justifique tamaña desolación.

¿No podría usted, amigo leal y sincero, ayudarme a descifrar el enigma? Sus dotes de observación y análisis, su experiencia y su afán de indagación deberían de facilitar la tarea.

Yo prometo ayudarle hablándole con absoluta franqueza y verdad. ¡Es tan grande mi anhelo



Sombrero en «crêpe georgette» verde Nilo, con adorno de uvas del mismo color.



Sombrero de tricot negro con pompones de plumas de avestruz, negras y amarillas

por conocer la causa de este cambio inmotivado!

Por lo pronto le diré que Edgar se muestra cada vez más enamorado y seguro de poder satisfacer hasta mis menores caprichos; la tía Adelaida, que en otras temporadas ha puesto á prueba mi paciencia con sus rarezas y estrechez de criterio, se porta, desde hace unas semanas, como un ángel; Norah y su marido se desviven por obsequiarme y distraerme; mis otros amigos..., ¿amigos?, no..., conocidos, lo mismo. Podría decir, sin temor á incurrir en exageración, que en este momento soy la mujer más *entourée* de París. Me refiero, claro es, á las solteras; las casadas gozan, desde luego, de más éxito. Y sin embargo, me aburro, me desespero, me paso las horas muertas en mi gabinete sin querer recibir á nadie y, lo que es peor, sin poder leer una sola línea. Ni siquiera la música tiene ya encantos para mí.

Se me ocurre que van á parecerle muchas cosas estas para realizadas en tan pocos días; no obstante, así es. A no ser que allá muy en el fondo de mi alma ó en la subconciencia estuviese operándose desde hace tiempo la transformación.

Y es lo que yo pregunto: ¿Qué será de mí si la cosa va en aumento? A buen seguro que, de confirmarse mis temores, un manicomio será mi destino. Y en fecha no muy lejana, por cierto.

Con el objeto de olvidar esta terrible pena, he tratado incluso de apostar en las carreras de caballos, y, ¡oh, ironía de la suerte!, no consigo... perder... No le asombre que le hable así; únicamente una sensación muy fuerte, como, por ejemplo, un fuego, una ruina total ó un accidente de automóvil que me hiciera perder algunos de mis encantos físicos podría sacudir mi corazón adormecido.

Pero no quiero aburrirle con esta relación de pesares y contagiarle quizá... Para compensarle de *mi* ingrato pesimismo le diré que Emerson es el exponente más exquisito de la teoría de la amistad que jamás he conocido. Pero, ¿habrá seres capaces de llegar á ese sublime grado de comprensión que él preconiza? Y aun suponiendo que así sea, ¿no le parece que unos sentimientos tan elevados tienen que carecer de fuerza y de calor humanos?

La única cosa de provecho en que he invertido el tiempo esta semana ha sido..., ¡asómbrese!..., en algún que otro plato de cocina. Norah dice que me voy á estropear las manos para siempre; pero eso es porque ignora la atracción del arte culinario, porque desconoce el agrí dulce placer de afrontar un incógnito y la sensación de triunfo cuando se logra el efecto apetecido. También he dedicado algunas horas al estudio del velo, como accesorio del indumento.

¡Ay, cómo compadezco á los hombres!... Debe ser terrible el disponer de tan escasos medios para la estética personal, vivir sin esperar novedades sensacionales y siempre bellas, no poder variar de tipo con la facilidad con que lo hacemos las mujeres. Todo esto viene á cuento de la importancia que he descubierto en un factor de la *toilette* tan insignificante aparentemente como el velo...

Pues bien: á pesar de su pequeñez, el trozo



Traje de muselina de seda «belge» y muselina ajedrezada en color «belge» y rojo, con adorno de terciopelo verde musg

de encaje ó tul con que encuadramos nuestros rostros las mujeres encierra posibilidades enormes..., insospechadas...

Con un poco de habilidad y buen gusto pueden hacerse mil combinaciones; que un solo sombrero se transforme en varios y hasta dispensarse del tocado, si á mano viene.

Muy fea, rematadamente fea, tiene que ser una mujer para que mediante un velo bien colocado no tenga derecho á ser tenida por bella.

En vista de la importancia de mi descubrimiento, me he apresurado á adquirir gran número de velos, y hoy los tengo de todos los colores, tejidos y formas posibles de imaginar: de tul orlado con volantes de malla, de seda, de encaje, bordados y lisos, para sombreros grandes y pequeños.

¡Lástima que usted no pueda comprobar su eficacia!

Au revoir, cher ami, y pronto una carta para consolarme...



Sombrero «cloche» en crin negro con motivos de flores de terciopelo azul «rol»

UN NUEVO SISTEMA DE LIMPIEZA

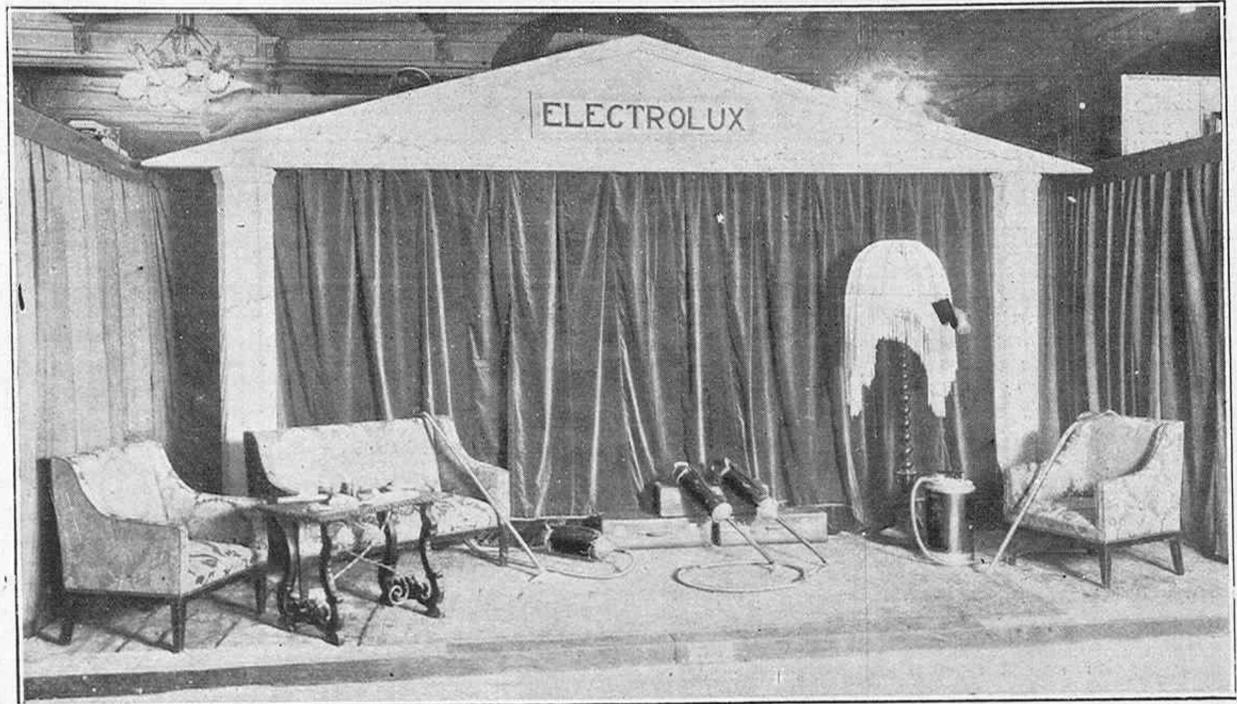
Los que hayan visitado la Feria Comercial de Madrid tienen que haberse detenido forzosamente ante el stand de la S. A. ELECTROLUX, cuya fotografía aparece en esta página.

En dicha instalación se explica prácticamente el manejo y funcionamiento de unos aspiradores de polvo, que, después de haber examinado, no dudamos en reputar como los más perfectos y económicos de los presentados hasta el día.

Resulta verdaderamente interesante ver cómo este novísimo aparato, accionando sobre una alfombra, por ejemplo, hace desaparecer en breves segundos toda clase de suciedades moleculares, como tierrecilla, polvo, larvas de polilla, etc., etc. Hemos de advertir que no solamente vale este aparato para la limpieza de pisos. En efecto, cambiándole un pequeño dispositivo del que todos van provistos, se puede limpiar con ellos toda clase de muebles, cuadros, molduras, tallas y tapices. Estos quedan como nuevos después de efectuada la limpieza por este procedimiento, pues al mismo tiempo que hace desaparecer el polvo se beneficia al tejido, devolviéndole sus prístinos colores.

Otro aspecto importantísimo de este sistema de limpieza es el higiénico. Según análisis practicados á principios del presente año por la Academia de Medicina de París, cada centímetro cuadrado de polvo fino contiene setenta mil microbios, entre los que se encuentran gérmenes de enfermedades tan terribles como la tuberculosis, laringitis, gripe y mil más. Vean nuestros lectores si resulta interesante un aparato gracias al cual podremos librarnos y librar á nuestros hijos de esos temibles é invisibles enemigos.

La fábrica de los aspiradores ELECTROLUX, patentados en todos los países civilizados, radica en Estocolmo (Suecia), y su producción ha ascendido en este año á unos 1.250 aparatos



«Stand» de la Feria Comercial en el que se expone un novísimo sistema de limpieza por aspiración eléctrica
FOT. CORTÉS

semanales, cifra insignificante comparada con la de pedidos, pues según nuestras noticias las demandas superan á la fabricación. Como detalle interesante ahí van unos números: En Inglaterra se han colocado hasta la fecha unos 27.000 aparatos, más de 40.000 en Francia, y en España, á pesar del poco tiempo que llevan introducidos, son ya más de 700 las casas que se limpian hoy con el aspirador ELECTROLUX.

Toda señora que se preocupe seriamente de

la perfecta limpieza y conservación de sus objetos de valor debe pedir una demostración, que la misma casa, instalada en el número 14 de la Gran Vía, no se niega á dar, lo mismo en el salón de experiencias, que se halla junto á sus oficinas, como á domicilio, á donde acuden, previo un simple aviso telefónico y sin que ello envuelva compromiso, empleados expertos encargados de efectuar cuantos experimentos ó demostraciones se les exijan.

El «stand» de la Compañía Unión Fabril de Lisboa en la Feria Comercial de Madrid



Instalación de la Compañía Unión Fabril de Lisboa

FOT. CORTÉS

EN la Feria Comercial que actualmente se viene celebrando en el Palacio de Hielo está llamando poderosamente la atención el stand número 38, perteneciente á la Compañía Unión Fabril de Lisboa (Rua Comercio, 49).

Esta importante Empresa, que tiene establecidos sus almacenes para la venta en España, en Valencia de Alcántara, presenta excelentes muestras de azufre molido y refinado, así como también sus ricos superfosfatos, abonos para cereales, vides y otros cultivos, procedentes de su fábrica de Barreiro (Portugal), que elabora más de 120.000 toneladas.

También nos da á conocer sus magníficos sulfatos de cobre y hierro, con una producción superior á 7.000 toneladas.

En su propósito de extender sus productos por toda la Península Ibérica, tiene hoy día en construcción en Sevilla (Empalme) una gran refinería de azufre, así como también grandes almacenes de todos sus artículos.



Cuentos Españoles

L U T O

EMILIA. Treinta y cuatro años. Alta, un poco gruesa en su desarrollo matronil; tiene el cabello de un castaño fuerte, sin canas todavía, y los ojos, de un gris cortante; las comisuras de su boca imperiosa se acusan con un leve derrumbamiento otoñal que es también una mueca de dolor. Se envuelve en una bata amplia, de luto.

MAGDALENA. Treinta y seis años. Más alta que Emilia, muy delgada, de un rubio desvaído y canoso; bajo sus párpados fatigados—marichilos pétalos de rosa—brilla una mirada inmensamente azul, una mirada con toda la pureza de la adolescencia; descoloridas sus mejillas flácidas, casi exangües los finos labios contraídos. Viste de negro, sin pretensiones, pero elegante.

Un gabinete inglés, banal, con muebles de caoba roja y «moiré» salmón. Junto a la chimenea, encendida, Emilia lee en una butaca cartas de varios legajos desparados ante ella sobre una mesita de té. Entra Magdalena y besa con ternura a su amiga, quien ha roto a llorar contra el hombro de la recién llegada. Pasados algunos instantes de emoción, Emilia acerca una silla para que se siente su interlocutora.



MAGDALENA.—Al recibir la esquila, pensé escribirte; pero después me pareció mejor ponerme en camino lo más pronto que pudiese. Vengo expirado el novenario, en el momento en que todos empezarán a abandonarte, cuando me necesitas de veras. Hasta ayer te marearía la casa llena de gente; en cambio, estás sola hoy, que es, en realidad, el primer día de duelo para ti, desvanecido el aturdimiento inmediato a la desgracia.

EMILIA (secándose las lágrimas).—Tienes razón; hoy comienzo a echar de menos lo perdido; hoy por primera vez me encuentro viuda... Noto a mi alrededor un vacío enorme, aunque Alfredo apenas si paraba en casa, porque no era ningún santo...

MAGDALENA.—No lo era, no. Sin embargo, quizá por eso mismo le hayas querido más.

EMILIA.—No sé... Mi amor hacia él se había convertido en algo maternal, impropio de una esposa. Le veía como a un niño grande, como a un hijo—el hijo que no me dió—, y disculpaba sus trapechos, lo mismo que una madre disculpa las travesuras de un muchacho. No era amor ya; acaso no lo fuese nunca; era casi lástima: lástima de su frivolidad, de su debilidad física, de su escaso corazón... La última semana de su vida, cuando cayó en cama con la pulmonía que le ha matado, me llamaba «mamá» en pleno delirio, y entonces, sin advertirlo, me revelaba lo que yo había sido siempre para él: una mamá consentidora y demasiado buena.

MAGDALENA.—¡Pobre Alfredo!

EMILIA.—Lo cierto es que sus travesuras de niño mimado—seguiré calificándolas así—iban mucho más allá de mis suposiciones. Acabas de sorprenderme examinando papeles íntimos suyos, cartas femeninas en su mayoría. ¡Me engañaba desde el segundo mes de nuestro matrimonio! Claro que sus devaneos carecían de trascendencia: mujeres de una virtud frágil ó francamente impúdicas que le escuchaban por pervisión ó por ambición; hacían bien, al fin y al cabo, porque él era incapaz de amar.

MAGDALENA.—¡Oh, Emilia!...

EMILIA.—Lo que oyes: incapaz de amar; jamás le guió otro móvil que el capricho. He podido comprobarlo en diez años de convivencia, y no le culpo, sino que, conforme te decía, le he compadecido por ello.

MAGDALENA.—¡Más vale que todas esas mujeres le correspondieran en su desafección!

EMILIA.—Todas, menos una. Hay entre estas cartas la de cierta desventurada que le escribe rechazándole, pero delatando un verdadero amor. ¡Ella sí que sería digna de lástima si supiera cómo jugaba Alfredo con los sentimientos más sagrados!... Aguarda, leerás tú misma su billete para que lo aprecies; no incurro en ninguna indiscreción, pues va firmado con un rasgo y de fijo se ha desfigurado la escritura. (Busca en los papeles de la mesa.) Aquí está; toma.

MAGDALENA (leyendo).—«Mal me conoce usted al requerirme para que cometa una infamia. Un desfallecimiento momentáneo de la voluntad se rectifica con presteza, y yo he rectificado en absoluto. Lo ocurrido ayer, cuando usted se aprovechó de mi repentina falta de energía, no le da derecho a escribirme y a proponerme lo que me propone. Crea que no me asusto de nada ni de nadie más que de mí propia; pero exijo respeto. Sospecho que es usted un impulsivo y me distancio de su alcance hasta que se le pase ó, por lo menos, se le atenúe esa impetuosidad que me ofende y me entristece.» (Dejando de leer.) A mí, Emilia, se me antoja que la autora de esta carta no le demuestra amor.

EMILIA (sonriendo).—¡Qué inocente eres!... Trata de no demostrarlo, en efecto; pero observa cómo se vende al decir de manera indirecta que se teme a sí propia y al confesar desfallecimiento de la voluntad que en estos casos sólo a amor pueden obedecer. Si Alfredo viviera, esta mujer sería para mí la única rival considerable, porque, tarde ó temprano, concluiría por rendírsele, y durante algún tiempo influiría sobre él lo que no consiguió influir ninguna otra; durante algún tiempo nada más, hasta que Alfredo se hartara, que habría sido en seguida.

MAGDALENA.—¿Y no la guardas rencor?

EMILIA.—¿Por qué? Las mujeres que hemos sufrido por Alfredo no podemos guardarnos rencor, ya que somos hermanas en desdicha... Pero hablemos de ti ahora. ¿Te has repuesto del todo? Me alarmé cuando supe tu viaje precipitado á Elche por prescripción facultativa, aunque me tranquilizaron las noticias satisfactorias que de ti misma tuve unos días después. ¿Vienes definitivamente ó proyectas pasar allí el resto del invierno?

MAGDALENA.—Tal vez, á pesar de que me aburro un horror. ¡Estoy tan sola! Puesto que

para tu daño no lo estás menos, debías acompañarme. Seríamos también un poco hermanas en desdicha: tú, viuda; enferma, yo. No obstante, procuraríamos consolarnos reviviendo en lo posible los buenos tiempos de nuestra niñez. ¿Te acuerdas?...

EMILIA.—No los he olvidado, y en más de una ocasión me he condolido de lo sola que permanecías, sin explicarme que no te casaras. Has despreciado partidos excelentes, los despreciarás aún...

MAGDALENA (con amargura).—¡Por Dios! A mi edad, y delicada como estoy, ¿qué hombre se dirigiría á mí? No reparas en que ni me atrevo á ponerme ropa de color, y, como las viejas, visto de negro sin llevar luto, ó más bien, llevando luto á mi juventud...

EMILIA.—La verdad es que ni á ti ni á mí nos ha lisonjeado la vida, Magdalena, y no nos merecíamos tanta severidad por parte del Destino. Ambas hemos visto deshacerse una á una nuestras ilusiones. Me apena recordar los propósitos matrimoniales que nos animaron en el colegio. «Yo me casaré con un general», te aseguraba..., y no ignoras con quién fui á casarme. «Yo me casaré con un poeta», suspirabas tú..., y no te has casado. Las dos pretendíamos recorrer el mundo entero en cuanto fuéramos mayores. Crecimos sin salir ni tú ni yo de España, y hoy que nos hallamos en disposición de efectuarlo, no tenemos fuerzas para abandonar este país, al que nos atan mil recuerdos tristes... Así en todo.

MAGDALENA.—Esperemos resignadamente algunos años á que la vejez nos iguale con las que lograron ser felices, y entonces las ganaremos la ventaja de no añorar alegrías pretéritas.

EMILIA.—¡Una ventaja melancólica! (Recojiendo los papeles esparcidos sobre la mesita de té.) Voy á ocultar esto, no sea que se presente de improviso alguien. Vuelvo dentro de un minuto.

Al quedarse sola, Magdalena mira con inquietud á un lado y á otro. Luego saca del pecho una carta muy doblada, la lee por vez postrera y la arroja á la chimenea, donde arde y se consume. Es su última ilusión hecha cenizas. Dos lágrimas asoman al borde de sus párpados cansados.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

DIBUJO DE ESTEVAN



PERFUMA CUANTO LE RODEA

AL sacar la ropa del
armario, sorprende
un gratisimo aroma. Al-
guien ha depositado allí
una pastilla de jabón

Heno de Pravia

que comunica al conte-
nido del cajón su perfu-
me intenso y delicioso.

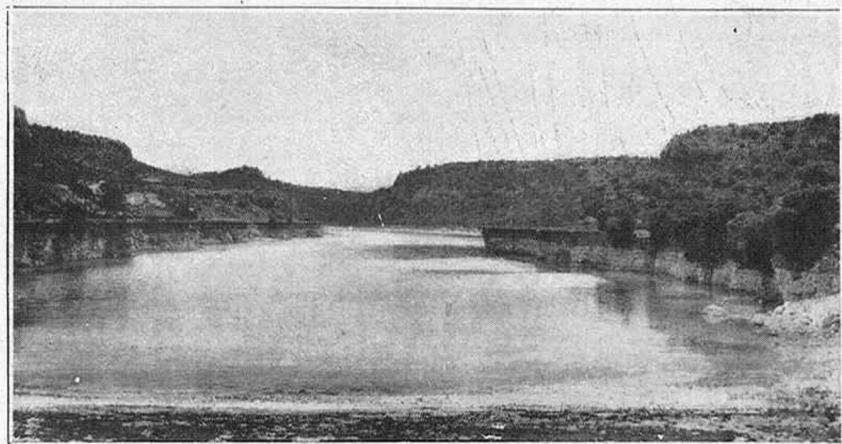
Perfumería Gal

PASTILLA, 1,50
en toda España.

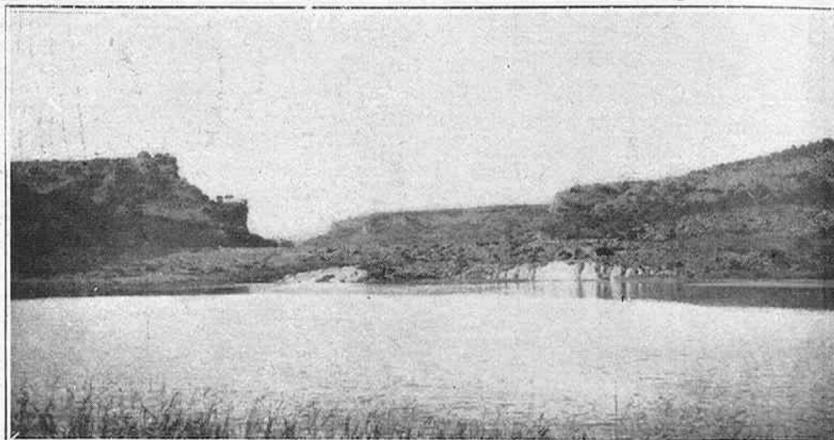


PANORAMAS ESPAÑOLES

LA RUTA DE AVENTURAS



El valle se ensancha..



La laguna salvadora

SEGUIMOS paso a paso la ruta de Don Quijote. Ya no es el camino difícilmente practicable que, bordeando los lagos, une Ruidera con los vestigios del Almendral; crestas rojizas desmoronadas se yerguen amenazando el estrecho sendero que serpentea por la vega. Aquí presenta el paisaje toda su magnificencia: el valle se ensancha, los ecos se multiplican y escarpados cerros aprisionan los lagos entre inmensos anfiteatros de roca, que á trechos se desgajan en añiladas agujas de piedra. A la Laguna Colgada, de seis kilómetros de longitud, sigue la Lengua, cuyas aguas verdosas aparecen bajo este cielo luminoso como inmensa esmeralda encuadrada en el marco escarlata de los cerros. A cada recodo del valle, la perspectiva es nueva: la laguna Tinaja, cuyos bordes cincelados por las aguas son una filigrana de roca; después, la Salvadora, que deja escapar sus aguas en artística cascada; al fin, la de San Pedro, que se prolonga como un inmenso espejo.

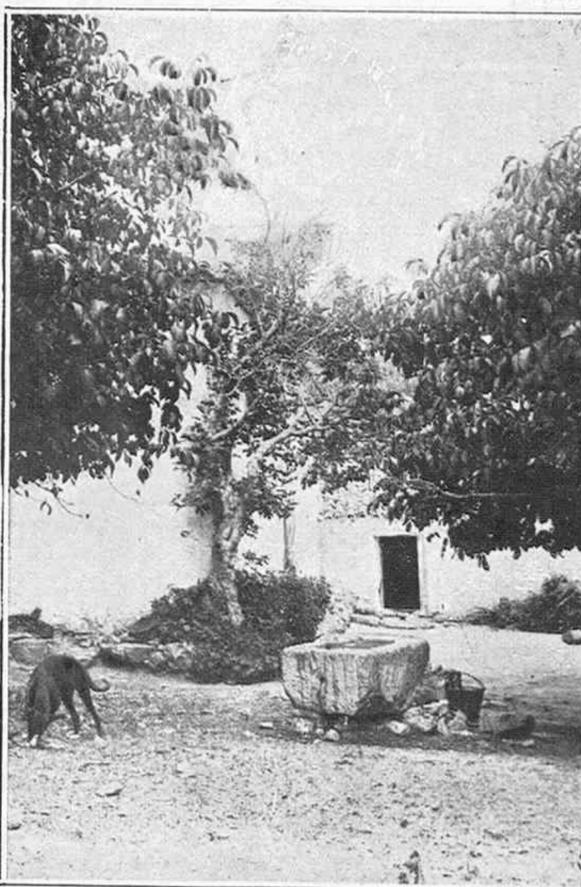
Mas allá, el panorama se transforma de nuevo: la vega se ensancha más aún y esbeltas alamedas se dibujan al fondo. Estamos en San Pedro.

A poco andar desde la Ermita se divisan los muros de una venta, y esta vez á nosotros, como al andante caballero, no nos parece castillo encantado; pero á lo lejos, allá en el fondo, los derruidos muros de un castillo levantan su silueta enigmática. Es el castillo de Rocafría.

Desde esta venta, en la que Don Quijote pasó una noche en lucha con los muñecos de maese Pedro, se ven los arruinados torreones, y la leyenda tiene toda su fuerza sugestiva cuando al reflejo del astro de la noche véis destacarse sus murallas negruzcas y escucháis viejos cuentos que el ventero os relata con misterioso acento.

Los chicos se acercan medrosos, escuchan curiosas unas mozas, dos gañanes se llegan en silencio, y el viejo, entonces, señalando al castillo que se yergue á lo lejos, recita así la leyenda:

«En Castilla hay un castillo—que se llama Rocafría; al castillo llaman rocha—y á la fuente llaman frida. El pie tenía de oro—y almenas de plata fina.



En esta venta pasó Don Quijote una noche..

Dentro estaba una doncella—que llaman Rosaflorida. Siete condes la demandan,—tres duques de Lombardia; á todos los desdeñaba,—tanta era su lozanía; prendóse de Montesinos,—de oídas, que no de vista.»

Comienza el Sol á ocultarse. El anciano prosigue de esta manera:

Tiende la noche su manto—sobre la alegre campiña; el viento calla sus quejas,—los pájaros, su alegría; y en la noche solitaria,—cuando las estrellas brillan, sobre el negro torreón,—velando, una sombra espía. Sobre los lagos de plata,—pálida la luna brilla; cruzan las nubes cual brujas—sobre las torres sombrías, y á los claros de la luna,—que una ventana iluminan, fija la vista en la senda,—está la doncella altiva. Su cabello flota al viento,—y en su frente se adivina que es presa de la esperanza—y su inquietud no domina. Una sombra cruza el patio,—una cadena rechina, y el puente que cierra el foso—cruza la doncella altiva. El castillo duerme en sombras,—la noche en calma in-

finita, pero allá en el torreón,—velando una sombra espía; y cuando el fiel caballero,—imprudente se aproxima, olvidando «que es por agua—del castillo la salida», á la compuerta del lago—una mano se aproxima...

La luna huye tras las cumbres,—sólo las aguas se agi-

tan;

el castillo duerme en sombras,—la noche en calma infi-

nitita;

mas allá, en el torreón,—velando una sombra espía...

El viejo calla. Miramos hacia el lago; allí está el castillo, como un fantasma inmóvil, destacando sus torres negruzcas sobre la luz rojiza del crepúsculo. Es el ocaso de la tarde; hay en la cuenca un silencio majestuoso que invita á reposar el espíritu.

¡Y á este ocaso, cuyas luces violadas tiñen el valle con tono de ópalo y los azulados lagos de color de esmeralda, seguirá mañana otro ocaso que también perderá sus luces en el paisaje solitario y frío!...

Tal vez algún día España, fatigada en luchas estériles, despierte para la contemplación de sus propias bellezas, y el espíritu de Don Quijote, aún dormido en el fondo de Montesinos, vuelva á erguirse para tomar la maltrecha celada, y entonces, sin lanza y sin adarga, vuelva á cruzar estas tierras de hidalguía y de ensueño.

Por eso en este amanecer en que dejamos los abandonados lagos, acaso los más poéticos de España, para ganar la llanura, nos parece ver que en esta aurora que amanece roja, que es de indiferencia y de abandono y acaso de sangre, brilla un rayo de esperanza...

FRANCISCO M. DE PADILLA

Ruidera (Ciudad Real), 1923.

FOTS. DEL AUTOR



Las aguas se precipitan en artísticas cascadas



A cada recodo del valle...

CAMION
MARCA
MAGIRUS

40 HP., cuatro á cinco toneladas de carga útil, en magnífico estado, con sus correspondientes bandajes macizos, completamente nuevos

SE VENDE
EN CONDICIONES
DE
VERDADERA GANGA

Puede verse en el Garage Regina
General Pardiñas, 15

Les Parfums Godet

PARIS-NEUILLY

Sous-Bois — DIVINITÉ
PETITE FLEUR BLEUE
PARMI LES FLEURS

PARFUMS, POUDDRE DE RIZ, LOTIONS,
SAVONS.

TOUTES PARFUMERIES ET GRANDS MAGASINS

De Sutiliza y Tenacidad Incomparables,
Son Hermoseados Estos Cuatro Perfumes
Por Una Presentación Original y Propia
Haciendo Completo Su Encanto Innegable.

MAQUINARIA
DE UNA
FABRICA DE HARINAS

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MÁLAGA

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 BARCELONA

REINE DES CRÉMES
Maravillosa Crema de Belleza
PERFUME SUAVE
J. LESQUENDIEU - PARIS
DE VENTA EN TODA ESPAÑA
Agent pour l'Espagne: Jose Ros - 2 Cuesta Santo Domingo MADRID

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica
Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.

¿CALLOS? Juanetes, durezas. Use sin demora **Ungüento mágico**, tres días. Es radical. Farmacias, droguerías, 1.º0.



Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia **Havas**. Paris: 62, rue de Richelieu. Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al segundo semestre de 1922

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicia y certificado

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

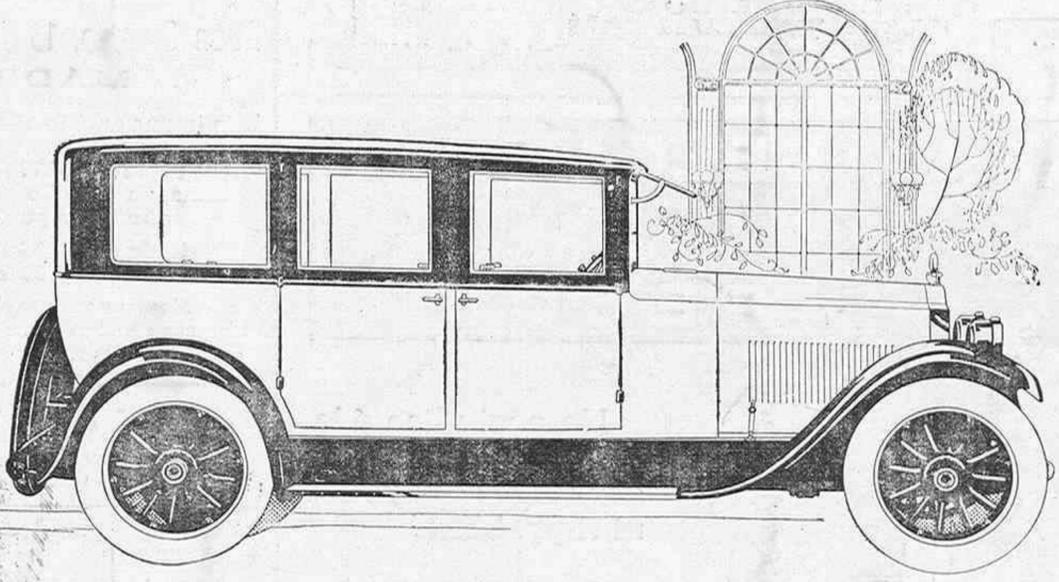
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

Conservas "ULECIA" Logroño (España)



P A C K A R D

LA fina carrocería que tiene el nuevo Packard "Single Six" prolonga la duración del coche y elimina toda dificultad en su mecanismo.

Se construye con perfecta exactitud, y el precio a que se vende este excelente automóvil, ha sido considerado como imposible hasta la fecha. Solamente el éxito sin igual que ha obtenido en calidad máxima ha hecho posible su precio moderado.

AUTOMOVILES PACKARD

Agencia general para España:
Paseo de Gracia, 87
BARCELONA



LE PIVER

AZUREA
POMPEIA
GERBERA
FLORAMYE

ESSENCES
POUDRES · SAVONS · LOTIONS

¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?
¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMATICOS?

LEA USTED
la obra de Vizueté

"Einstein y el Misterio de los Mundos"

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.»
San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

Lea Ud. hoy LA NOVELA SEMANAL

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

"DIANA" Wideburg & Co.

Eisenberg, Sachsen-Altenburg 21 (Alemania)

Criadero y casa de venta de Perros de raza fina.

Envío de todas las razas (Perros de lujo, de compañía, guardianes, de policía y de caza), con garantía de raza pura y arribo en buen estado de salud á todos los países. Se toman las mejores medidas de precaución para los envíos á Ultramar. Catálogos ilustrados, con lista de precios, Pts. 3. También se aceptan sellos de Correo.



SULFHYDRAL CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES, SARAMPION, COQUELUCHE, VIRUELA.
DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C^o 49, Bruch, BARCELONA

SE VENDEN
los clichés usados en esta revista.
::: Dirigirse á Hermosilla, 57 :::

Año